



UNIVERSIDAD DE CHILE

Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

La Derecha Radical: ¿Aceptación de su Ideología en Chile?

Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo.

SEBASTIÁN DÍAZ MENARES

Profesor guía: Rodrigo Baño

Carrera: Sociología

agosto, 2021

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre, por su apoyo y cariño incondicional, y por enseñarme el valor de la educación.

A Emilia Chellew, por sus consejos, su paciencia, su amor, su amistad y su compañía durante estos años.

A todos mis profesores, por brindarme los conocimientos que hoy poseo, y en especial al profesor Rodrigo Baño, por su ejemplo, sus sabias recomendaciones y su guía durante la elaboración de este trabajo.

Finalmente, agradezco a las muchas personas que me ayudaron a través de conversaciones casuales sobre el tópico a la elaboración de esta Tesis.

ÍNDICE

Resumen.....	5
I. PRIMERA PARTE.....	6
1. Introducción.....	6
1. Antecedentes	8
2. Pregunta de Investigación e hipótesis	11
3. Objetivos.....	14
4. Relevancia del estudio	14
2. SEGUNDA PARTE	16
5. Derecha ¿radical? ¿extrema? ¿populista? ¿fascista?.....	16
6. El núcleo ideológico de la derecha radical	18
7.1 Nativismo	20
7.2 Autoritarismo	23
7.3 Sexismo	25
7.4 Neoliberalismo.....	27
3. TERCERA PARTE.....	31
7. Metodología de la investigación	31
8. Resultados	32
9.1 Índice de Nativismo	33
9.2 Índice de Autoritarismo	36
9.3 Índice de Sexismo	39
9.4 Índice de Neoliberalismo	43
9.5 Índice de Derecha Radical	44
9. Conclusiones.....	55
10. Referencias	62
11. Anexo: Preguntas seleccionadas para la medición de la derecha radical	67

Resumen

El presente trabajo propone el estudio de la derecha radical en el país, a raíz de su ascenso de en los años recientes. En este, se busca responder a la pregunta sobre los niveles de aceptación de los chilenos a la ideología de la derecha radical, definida como una mezcla entre nativismo, autoritarismo, sexismo y neoliberalismo. A través de la medición cuantitativa de estos componentes se construyó el Índice de Derecha Radical con el que posteriormente se realizaron pruebas estadísticas, exponiendo diferencias entre grupos sociales. Los resultados arrojan diferencias significativas según el grupo socioeconómico de los encuestados, mostrando una relación negativa en la que, a medida que el nivel socioeconómico aumenta, la aceptación a la ideología de la derecha radical disminuye. Además, se encontraron diferencias significativas según la edad de estos, y las personas entre 18 y 29 años presentan menor aceptación ideológica que el resto. Por su parte, el grupo más atraído a la ideología de la derecha radical es el compuesto por hombres y mujeres de entre 60 a 69 años del sector ABC1.

El trabajo se divide en tres grandes partes: la primera parte la compone la introducción, donde se ve el panorama general de la derecha radical a nivel global; los antecedentes, donde se muestra la derecha radical chilena; la pregunta de investigación y la hipótesis, los objetivos generales y específicos del trabajo, y la relevancia del estudio. La segunda parte muestra los apartados teóricos, donde se discute la utilización de los términos “derecha radical”, “extrema derecha”, “fascismos” y “populismos; seguidos del núcleo ideológico de la derecha radical chilena conformado por el nativismo, autoritarismo, sexismo y neoliberalismo, entregando una definición de cada componente. La tercera parte y final muestra el apartado metodológico, los resultados y la conclusión del estudio.

Palabras clave: derecha radical chilena – nativismo – sexismo – autoritarismo - neoliberalismo.

I. PRIMERA PARTE

1. Introducción

La derecha radical está aumentando, o al menos eso nos revelan los datos electorales. En la última década, la distribución del poder político en el mundo occidental ha ido cambiando a raíz de la proliferación de numerosos partidos que se posicionan más a la derecha que la derecha tradicional, y que, de hecho, se presentan como oposición tanto de esta última como del resto de los partidos. Su crecimiento en comparación a las anteriores oleadas es innegable: Trump se impuso en las elecciones norteamericanas en 2016 con 304 de los 270 votos electorales necesarios; el mismo año Le Pen daba la sorpresa y conseguía posicionar al Frente Nacional por segunda vez en su historia a la segunda vuelta presidencial, y posteriormente consiguió ganar las elecciones francesas del parlamento europeo; y en 2017 Bolsonaro logró la victoria en las elecciones presidenciales de Brasil con un 55% de los votos, por nombrar los casos con mayor éxito. En Chile la derecha radical también tomó forma, y aunque los resultados obtenidos no se asemejan a los recién nombrados, sí comparte similitudes con partidos de la misma tendencia ideológica en Europa y el resto del mundo al tener una aparición sorpresiva en las elecciones (como en España, Alemania, Italia, Japón y Austria), que le permitieron posicionarse como una fuerza emergente considerable.

La experiencia internacional con las derechas radicales (basada sobre todo en países de Europa del este) evidencian que esta tendencia se presenta por oleadas simultáneas en varias partes del globo (Mudde, 2000), encontrándonos en la actualidad en la tercera oleada (Mudde, 2016). Su expresión en Chile fue lo que motivó el interés por este trabajo, que contrario a la mayoría de los escritos, planteados como trabajos comparativos para un grupo de países en particular, se limita exclusivamente al fenómeno dentro de este país: no interesa mostrar puntos comunes a cualquier expresión de derecha radical en el mundo, sino cómo se manifiesta específicamente en el Chile contemporáneo aceptando sus similitudes pero también puntualizando sus importantes diferencias, que le brindan identidad propia.

El foco empleado en la investigación está puesto sobre la ideología que plantea la derecha radical: por ideología se entiende a un compilado de pensamientos, valores, e ideas coherentes, “como un marco cognitivo que permite que diversas zonas de la experiencia humana ocupen un lugar y cobren una forma dentro de una estructura reconocible y significativa” (Bauman, 2001, p. 127). Este marco cognitivo es también político, pues se plantea como una lucha por el poder público en la búsqueda del deber ser de la sociedad. Es decir, es “un cuerpo normativo de ideas acerca de la naturaleza del hombre y de la sociedad, así como también la organización y los propósitos de esta” (Mudde, 2000, p.19) que se encuentra implícita y explícita en cada acción y discurso que plantean políticamente los adherentes de la derecha radical. El porqué del enfoque en la ideología se encuentra en el objetivo que se propone el estudio, que es intentar conocer si existen posibilidades reales de que la tendencia de derecha radical llegue al poder a través de elecciones democráticas en el futuro próximo, a través de la medición de los niveles de afinidad de los chilenos con dicha ideología en cada uno de los elementos que la conforman y en su conjunto. La ideología se desagregó en cuatro conceptos claves: el nativismo, el autoritarismo, el sexismo y el neoliberalismo. De estos, los dos primeros son considerados nucleares para las derechas radicales de las democracias liberales (Mudde, 2000; 2007), y los dos últimos, en cambio, son características propias de la expresión de la derecha radical chilena, altamente influenciada por la dictadura militar.

Para el estudio se utilizaron los datos recogidos por la Pontificia Universidad Católica de Chile a través de la Encuesta Bicentenario realizada en el año 2019. De ella se seleccionaron 23 preguntas que miden de manera latente los elementos de la derecha radical, con la que se construyeron distintos índices en el que las personas se posicionan. Una vez obtenidos los puntajes, se realizan análisis de diferencia de medias para buscar discrepancias dependiendo del sexo de los encuestados, y pruebas ANOVA para buscar diferencias entre grupos etarios y nivel socioeconómico, lo que nos permite determinar en cuáles sectores sociales el apoyo hacia la ideología de la derecha radical es más alto, y en cuáles más bajo.

1. Antecedentes

La derecha dura es un fenómeno que viene por oleadas mundiales desde el fin de los fascismos. Para nuestros tiempos, en el mundo han existido tres oleadas de movimientos de esta índole: la primera oleada fue la de los 80's; la segunda oleada apareció en los 2000; y la tercera es la que inicia en la última década y sigue vigente hasta nuestros días. Esta tercera oleada es también la que ha acaparado mayor interés de parte de los científicos sociales, propiciando una gran cantidad de escritos, principalmente debido a la gran relevancia electoral que esta oleada de derecha dura ha alcanzado en comparación a sus predecesoras. Según constatan Norris e Inglehart (2018), para el caso europeo “el promedio compartido de la votación en las elecciones parlamentarias de la derecha radical sigue siendo limitado, pero es más del doble desde 1960, y sus puestos en el parlamento se han triplicado” (p. 3), y según constata Mudde (2016), esta tercera oleada de movimientos de derecha dura es “es por lejos la más exitosa hasta ahora” (p. 295) consiguiendo hitos como la presidencia norteamericana, la presidencia en Brasil, la segunda mayoría en Francia, y la vicepresidencia en Italia.

En Chile, la aparición de una tendencia política que pueda ser catalogada como derecha radical tomó visibilidad en las elecciones presidenciales del año 2017. Estas fueron testigo del surgimiento de nuevas fuerzas en la política institucional, en una escena en la que el poder se repartió entre dos coaliciones de partidos desde el retorno a la democracia en 1990. Esta vez, desde dos sectores se intentó disputar dicha distribución: por el lado izquierdo, apareció el Frente Amplio. Por el lado derecho (que es el que nos interesa), apareció el Partido Republicano y su candidato, José Antonio Kast, quien se pronosticaba en la mayoría de las encuestas de intención de voto como una fuerza marginal, apenas superando el 3%. La campaña de Kast estuvo marcada por las comparaciones que se hacían entre él y otros líderes mundiales contemporáneos (como Donald Trump, Jair Bolsonaro y Marine Le Pen) en base a similitudes ideológicas, como el marcado nacionalismo, un fuerte discurso contra la inmigración, y la encarnación de un líder autoritario. Los resultados para la elección, sin embargo, fueron sorprendentes, pues el candidato logró superar las expectativas obteniendo poco más de medio millón de votantes que representaban el 7,93% del total, es decir, más del doble de lo esperado. Y pese a que este porcentaje no deja de estar alejado de las mejores

votaciones obtenidas por la derecha radical en otras partes del mundo, y tampoco logra posicionar al Partido Republicano como primera, segunda o tercera mayoría en el país, sí consigue enviar un mensaje: si se creía que en el Chile contemporáneo no había espacio para la propagación de ideas autoritarias de derecha, o que estas eran extremadamente marginales, se estaba muy equivocado, pues había una considerable cantidad de personas dispuestas a respaldar tal programa político.

El contexto en el que surgió la derecha radical estuvo marcado por la aparición de numerosos movimientos sociales, lo que pareciera no ser casualidad pues varios autores apuntan a este escenario como uno de los factores claves para explicar el ascenso de partidos de ultraderecha, capaces de canalizar los sentimientos de personas que se oponen a grandes periodos de cambio social (Arzheimer, 2017): según Caiani, della Porta y Wagemann (2012), esta tendencia es capaz de aprovechar situaciones de cambio social para atraer poblaciones que se sienten desplazadas a través de un discurso principalmente nativista, y según Norris e Inglehart (2018) la derecha radical puede describirse mayormente como un movimiento reaccionario.

Por este motivo, se vuelve importante puntualizar que desde el año de las elecciones, donde se encuentra la última medición objetiva de la fuerza de la derecha radical, aquellas manifestaciones no han hecho más que acrecentarse a través de distintas expresiones: el movimiento feminista, con demandas de equidad de género y el derecho al aborto; los movimientos de disidencias sexuales que comenzaron a hacerse cada vez más fuertes con las demandas por el reconocimiento de identidades de género fuera del binarismo; los movimientos estudiantiles -que estaban activos, pero no tanto como en 2011- tuvieron un nuevo impulso principalmente en la educación secundaria; surgió el movimiento contra el sistema de capitalización individual para la vejez NO + AFP; además de manifestaciones de solidaridad con el pueblo mapuche y varias movilizaciones de tipo ambientalista. Seguido de ellas, llegó la que sería probablemente la manifestación más grande en el país desde el retorno a la democracia en octubre de 2019 con el “estallido social”.

Todos estos acontecimientos ayudaron, de manera indirecta, a generar una sensación de caos, real o imaginario, dentro de un sector importante de la sociedad chilena, que pensaba los responsables del descontrol eran tanto los partidos de la izquierda, por alentar y justificar las

manifestaciones, como los partidos de la derecha tradicional, por no poder imponer orden pese a constituir el gobierno electo. Sin embargo, no solamente al descontento con los periodos largos de movilizaciones sociales se ha relacionado con el ascenso de la ultraderecha, sino que a una serie más amplia de condiciones socioeconómicas objetivas. Dentro de ellas, se encuentra en un lugar predilecto el aumento de la inmigración (Alzheimer, 2017), además de periodos de deterioro económico que pueden propiciar la radicalización de la derecha tradicional (Baño, 2019; Traverso, 2018).

Nuevamente, ambas situaciones están presentes en el país: por un lado, la inmigración hacia Chile ha aumentado considerablemente en la última década, y según muestran datos del Censo (2017) el 67% del total de los inmigrantes en el país ingresaron entre los años 2010 y 2017, siendo Venezuela, Haití y Colombia los países de los que proviene la mayoría, atraídos al país principalmente por la condición económica y política divulgada como exitosa, lo que abre expectativas de integrarse al mercado laboral (Tijoux & Córdova, 2015). Por el otro lado, las proyecciones económicas nacionales fueron reajustadas constantemente a la baja durante 2019 a raíz de factores tanto externos como internos (Fazio, 2019a; 2019b; 2019c), y la pandemia del 2020 y 2021 acrecentó aún más esta tendencia.

Tanto las movilizaciones sociales, como el aumento de la inmigración y el deterioro económico se convirtieron en situaciones explotadas en el discurso de la derecha radical en su búsqueda por el aumento de adherentes, apelando a la necesidad de medidas fuertes para conseguir el orden ante la situación actual de caos. De hecho, desde este sector se volvió a poner en duda el discurso hegemónico sobre la dictadura militar -que al menos desde el 2013 la instaló como un punto negativo en la historia del país (Waldman, 2014)-, utilizando los mismos argumentos levantados desde el 73, donde el golpe se entendía como inevitable para salvar al país del caos, y donde la bonanza económica y el orden social lograban justificar las violaciones a los derechos humanos, posicionando a la dictadura como un ejemplo a seguir para gobernar en la actualidad. Este clima de tensión social entre dos bandos aceleró aún más un movimiento centrífugo de la política, con indicios desde el 2017 (Baño, 2018), haciendo que los de izquierda se vuelvan más de izquierda y los de derecha más de derecha.

Sin embargo, por más que en el contexto social existan elementos que, según la teoría, ayudan al crecimiento de la derecha radical en el terreno electoral, el voto de las personas se

encuentra relacionado a dos factores: elementos de tipo pragmáticos, profundamente ligados al contexto socioeconómico, y a elementos ideológicos, según la conexión que se tenga con las ideas de los candidatos políticos o de los partidos (Muis & Immerzeel, 2016). Mientras que los primeros responden a factores de corto plazo, los segundos se encuentran relacionados a factores de largo plazo, que se generan después de años de socialización política (Arzheimer, 2017). Por este motivo, aun cuando los factores de corto plazo en el contexto socioeconómico chileno permiten levantar hipótesis sobre un posible aumento en el apoyo hacia partidos de derecha radical, nuestro trabajo pretende indagar hacia la otra vereda: ¿qué ocurre con los factores de más largo plazo que afectan sobre el voto?, específicamente, ¿qué tan grandes son los niveles de afinidad ideológica de los chilenos con la derecha radical?, ¿hay un piso suficiente como para pensar que aumentará su fuerza electoral?

2. Pregunta de Investigación e hipótesis

En base al ascenso de la derecha radical a nivel mundial en los últimos años, y ante los recientes cambios sociales que ha experimentado Chile es que surge la pregunta que motiva el trabajo: *¿En qué medida los chilenos aceptan las posturas ideológicas de la derecha radical contemporánea?*

La hipótesis del trabajo indica que se presentará un nivel de aceptación moderado a las ideas de la derecha radical en el país, y aquellas personas con niveles altos de aceptación serán ligeramente superiores al 8% registrado en las elecciones presidenciales del 2017, debido al cambio en las condiciones sociales expuesto anteriormente. Al mismo tiempo se presentan las siguientes hipótesis según diferentes grupos sociales:

- 1) Se espera no encontrar diferencias estadísticamente significativas en base al sexo de los encuestados pese a la clara distancia entre la cantidad de hombres y de mujeres inscritos legalmente en el Partido Republicano, siendo de todos los partidos el único, según datos del SERVEL (2021), con una clara predominancia masculina entre los militantes: para el 31 de enero del 2021 el partido presenta un total de 11.420 hombres inscritos en comparación a 4.737 mujeres, lo que constituye una relación de 70%

hombres y de 30% mujeres en comparación a la distribución real de la población por sexo de 51% mujeres y 49% hombres (INE, 2017). Esta distribución se diferencia, además, con la de los partidos de derecha tradicional que tienen militancia mayoritariamente femenina: la Unión Demócrata Independiente presenta 56,3% de militantes mujeres versus un 43,7% de militantes hombres; y Renovación Nacional presenta 53,2% de militantes mujeres versus un 46,8% de militantes hombres. No obstante aquello, los estudios han probado que existen mínimas diferencias en los niveles de afinidad según sexo para el plano ideológico. Las diferencias, en cambio, se expresan fuertemente en los niveles de apoyo formal a la derecha radical, como en el voto y en la militancia, donde los hombres corresponden a una abrumadora mayoría (Mudde, 2007).

- 2) Al mismo tiempo, se espera no encontrar diferencias estadísticamente significativas en base al grupo socioeconómico de los encuestados: pese a que todos los resultados electorales pasados nos dicen que “los ricos votan abrumadoramente por la derecha, mientras que los pobres votan mayoritariamente por la centroizquierda y la izquierda” (Baño, 2018, p. 22) esta tendencia no se encuentra presente en el análisis de los votantes de la derecha radical: si se desagregan las votaciones de las elecciones presidenciales de 2017 en base a las comunas según su Índice de Prioridad Social, se puede observar que existen casi nulas diferencias en el porcentaje de voto de las comunas sin prioridad social versus las comunas con alto nivel de prioridad social (véase Tabla 1 y Tabla 2).

Tabla 1: *Votación por Kast en comunas con un alto Índice de Prioridad Social.*

Comunas con alta prioridad social 2017	Cantidad de votos por Kast	Votos totales de la comuna	%
La Pintana	4.627	50.714	9,1%
Lo Espejo	2.729	39.777	6,8%
Cerro Navía	3.707	50.772	7,3%
San Ramón	2.693	37.444	7,1%
Conchalí	3.135	55.794	5,6%
San Joaquín	2.256	40.021	5,6%
TOTAL	19.147	274.522	6,9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y al Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2017).

Tabla 2: *Votación por Kast en comunas con un bajo Índice de Prioridad Social*

Comunas sin prioridad social 2017	Cantidad de votos por Kast	Votos totales de la comuna	%
Vitacura	4.067	58.756	6,9%
Las Condes	13.062	156.112	8,3%
Providencia	5.692	89.851	6,3%
Lo Barnechea	3.649	46.626	7,8%
La Reina	3.554	54.664	6,5%
Ñuñoa	5.646	113.044	5,0%
TOTAL	35.670	519.053	6,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL y al Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2017).

- 3) Finalmente, contrario a lo que se esperaba en las otras dos categorías, sí se esperan encontrar diferencias estadísticamente significativas en base al grupo etario de los encuestados. Al respecto, la literatura ha encontrado evidencia de que, a mayor edad, los sujetos presentan mayores niveles de aceptación a la derecha radical (Norris, 2005). Sin embargo, también se ha encontrado evidencia de que son los grupos jóvenes los que se sienten particularmente atraídos al discurso disruptivo de esta tendencia política (Hansen, 2016). Por estos motivos, nuestro estudio espera encontrar dos rangos etarios donde los

niveles de aceptación de la derecha tradicional sean más altos: el grupo conformado por personas entre 18 y 29 años y el grupo conformado por personas mayores de 60 años.

3. Objetivos

Para poder responder a la pregunta de investigación y confirmar o descartar las hipótesis se propone como objetivo general *determinar en qué medida los chilenos aceptan las posturas ideológicas de la derecha radical contemporánea.*

Como objetivos específicos se encuentran:

- Analizar diferencias en el nivel de aceptación de la ideología de la derecha radical de acuerdo al sexo de las personas.
- Analizar diferencias en el nivel de aceptación de la ideología de la derecha radical de acuerdo al grupo socioeconómico al que pertenecen las personas.
- Analizar diferencias en el nivel de aceptación de la ideología de la derecha radical de acuerdo a la edad de las personas.

4. Relevancia del estudio

El tema central del estudio ha sido investigado en las ciencias sociales con cierta regularidad desde la aparición de los fascismos, a medida que surgen nuevas oleadas de partidos con éxito electoral posicionados en la derecha radical (Mudde, 2007). Dentro de los estudios más conocidos se encuentra la medición del fascismo en Estados Unidos llevada a cabo por Theodore Adorno en el libro “La personalidad autoritaria”, siendo un importante piso teórico que aún hoy investigaciones utilizan para la ultraderecha (Wolfe, 2005; Mudde, 2007; Gandesha, 2015; Arzheimer, 2017). Respecto a la actual tercera oleada de la derecha radical, decenas de investigaciones han sido realizadas, y, de acuerdo a Mudde (2007), la familia de partidos de derecha radical es por lejos la más estudiada en estos últimos años en la sociología política. Estas investigaciones postulan mayoritariamente como tópico el surgimiento de esta

tendencia política a nivel continental en Europa, aunque existen excepciones que se centran en los casos más icónicos, como el francés, el italiano y el norteamericano para literatura en inglés, y en el Vox de España para escritos en español.

Sobre la relevancia social del estudio, muchos autores han planteado el “mal” que representa un ascenso de la derecha radical no solo a la democracia, sino que a la sociedad en su conjunto. Esto es debido a su concepción restrictiva de los ciudadanos, que limita la participación igualitaria en la sociedad hacia algunos (excluyendo, por ejemplo, a inmigrantes o a transexuales). Sin embargo, basta con decir que cualquier cambio en las preferencias políticas, y de esta en particular, que tiene el potencial de seguir la tendencia de otras partes del mundo y constituirse como mayoría, representa un punto importante para el destino de cualquier sociedad, lo que la hace meritoria de indagar.

2. SEGUNDA PARTE

5. Derecha ¿radical? ¿extrema? ¿populista? ¿fascista?

Los escritos referentes a la tercera oleada de movimientos de derecha dura en la era posguerra muestran la falta de consenso sobre el término adecuado para categorizar el fenómeno actual. De hecho, “no es excepcional ver un autor usar tres o más términos diferentes para describir al mismo partido o grupo de partidos en un artículo, si es que no en una sola página” (Mudde, 2007, 12). No obstante, pese a que se emplea una gran variedad de términos, todos denominan (casi) siempre a los mismos grupos de partidos políticos, lo que muestra que “parecemos saber quiénes son, incluso cuando no sabemos exactamente qué son” (Mudde, 2000, p. 7). Esta dificultad de encontrar un único término para categorizar el fenómeno parece deberse al hecho de que incluso los mismos actores de la derecha radical reniegan de que se les etiquete como tales (Mudde, 2000), y desde 1980 “tanto en los medios como en la comunidad académica se han puesto una plétora sin precedentes de diferentes términos” (Mudde, 2007, p. 11). Dentro de los conceptos más utilizados, se encuentra “fascismo” y sus derivados; “extrema derecha”; “populismo” con o sin apellidos; y “derecha radical”. Estos cuatro términos, por más que muchas veces sean empleados como sinónimos, poseen diferencias importantes que se pretenden exponer en los párrafos a continuación, y que nos hacen preferir el término “derecha radical” para designar nuestro fenómeno de estudio:

- 1) Primero, sostenemos que la utilización del término fascismo para designar a la derecha radical está motivado porque “la referencia a los fascismos clásicos se nos presenta de manera espontánea, ya que el fascismo forma parte de nuestra conciencia histórica y nuestro imaginario político” (Traverso, 2018, p. 17). Sin embargo, por más similitudes que se puedan encontrar entre los dos, el fascismo corresponde a un fenómeno histórico determinado, lo que imposibilita su utilización para el contexto actual. Más importante aún, varios autores han mostrado convincentemente que las derechas duras de tercera oleada ya no poseen continuidad en el plano ideológico con los fascismos clásicos, por más que la conserven aún como matriz (Traverso, 2018;

Rodríguez Jiménez; 2006). Por estos motivos, hay quienes plantean la separación entre la “vieja extrema derecha” con conexiones con el fascismo, y la “nueva extrema derecha” que prescinde de ellas (como en las investigaciones de Ignazi y en las de Rodríguez Jiménez). Dicho esto, descartamos la utilización de “fascismo” o “neofascismo” para caracterizar al movimiento de derecha dura iniciado a 2017 en el país.

- 2) Segundo, “extrema derecha” ha sido uno de los términos más comunes para designar el fenómeno en los estudios, al menos en las primeras dos oleadas (Mudde, 2000), mientras que hacia la tercera su popularidad disminuyó en desmedro de “radical”. La diferencia entre ambos es que mientras “radical” es definido como “oposición a algunas características claves de la democracia liberal, más notablemente, el pluralismo político y la protección constitucional de las minorías” (Mudde, 2007, p. 25); “extremo” es definido como una tendencia esencialmente antidemocrática y reivindicadora de la violencia estratégica (Bobbio, 1996; Muis & Immerzeel, 2016; González, 2017): mientras que la gente que apoya a los primeros utiliza los procesos políticos democráticos como formas para llegar al poder, “los grupos extremistas van más allá de los límites que definen dicho proceso” (Muis & Immerzeel, 2016, p. 2). Como el fenómeno a analizar no utiliza la violencia estratégica, ni mucho menos aboga por la supresión total de instituciones y libertades democráticas -por más que busque limitar aquellas libertades a aquellos considerados amenazadores del orden social (Mouffe, 2003; Rodríguez Jiménez, 2006)-, el concepto “radical” se vuelve mucho más idóneo que el término “extremo”.
- 3) Tercero, los términos “derecha radical populista”, y “populismo de derecha” han ido ganando especial popularidad en los últimos años. Las definiciones más comunes del término incluyen como esencia del populismo la existencia de una oposición entre dos grupos homogéneos: el pueblo lleno de virtudes y la élite corrupta (Mudde, 2007; Mudde & Rovira, 2017). Para Traverso (2018), el populismo “es un método retórico consistente en exaltar las virtudes naturales del pueblo, en oponer el pueblo a las élites, a la sociedad civil al sistema político, para movilizar a las masas contra el

sistema” (p. 26). Los líderes populistas, además, se atribuyen la representación de este pueblo, y serían quienes logran encarnar la voluntad générale (Mudde & Rovira, 2017). Sin embargo, como se suele categorizar como populistas a muy distintos fenómenos alrededor del mundo, uniendo a líderes con tendencias ideológicas muy diferentes, no solo se vuelve conveniente indicar algún apellido que indique el sentido que toma el populismo en cuestión, sino que se vuelve necesario. Por este motivo, Mudde (2007) define al populismo en términos generales como una ideología de centro delgado, es decir, con una morfología restringida que debe aparecer “necesariamente ligada a- y algunas veces asimilada a- otras ideologías” (Mudde & Rovira, 2017, p. 6). Esta característica es la que le permite ser “lo suficientemente maleable como para adoptar formas distintivas en diferentes momentos y lugares” (Mudde & Rovira, 2017, p. 8). No obstante, también significa que, a final de cuenta, lo esencial para definir las características de una tendencia política no es si esta es o no populista, sino que la ideología a la que dicho populismo adhiere. En base a aquello, el populismo puede transformarse en un movimiento político inclusivo o exclusivo (Mudde & Rovira, 2013), convirtiendo al término en “en una cáscara vacía, que puede llenarse con los contenidos políticos más diferentes (Traverso, 2018, p. 27). Por estos motivos, rechazamos la utilización de “populismo de derecha” o similares para este trabajo en particular, pues lo que realmente importa para poder determinar grados de afinidad con los valores de las personas son los postulados ideológicos que residen detrás.

6. El núcleo ideológico de la derecha radical

Como se mencionó anteriormente, por más que existan múltiples conceptos para designar a la derecha radical, la mayoría de los autores que han estudiado el fenómeno exponen definiciones bastante similares entre sí (Mudde, 2016), por lo que se vuelve posible hablar de conceptos nucleares compartidos por la derecha radical alrededor del mundo occidentalizado. Por conceptos nucleares se entienden a los componentes “tanto centrales como constitutivos de una ideología particular, y, por consiguiente, de la comunidad

ideológica a la cual le da inspiración e identidad” (Mudde, 2007, p. 15). En ese sentido, la derecha radical chilena comparte elementos con los que a menudo han sido descritas otras derechas radicales en el mundo, como la brasileña, la norteamericana o la francesa. Estos elementos son dos: el primero es el concepto de la “nación” expresado través de un nacionalismo de tipo nativista; y el segundo es el concepto del “autoritarismo”. Ambos han sido centrales en los estudios de múltiples autores, quienes consideran que la mezcla entre el nacionalismo y el autoritarismo es lo que les brinda identidad a las derechas radicales contemporáneas en comparación a las derechas tradicionales (Mudde, 2000; 2007; 2016; Rodríguez Jiménez, 2006; Caiani, della Porta & Wagemann, 2012; Muis & Immerzeel, 2016).

No obstante, por más que la derecha radical se caracterice por esta mezcla, no debe ser reducida a ella. Varios autores plantean la imposibilidad de establecer un criterio único que defina a la derecha radical: Casals (2011) cree que esto se debe a una realidad continental demasiado diversa que debe tomarse en consideración; Gonzales (2017) apunta a la inexistencia de un fenómeno homogéneo debido a las variaciones locales; y Rodríguez Araujo (2003) considera necesario encontrar siempre las particularidades que presenta cada país para poder establecer una frontera clara entre la derecha y la derecha radical. Por estos motivos, tanto el autoritarismo como el nativismo son insuficientes por sí solos, debiendo ser complementados con elementos locales, es decir, con elementos únicos de la derecha radical chilena en comparación a otras derechas radicales, además de en comparación a los otros partidos del país. Para Chile, sostenemos que el Partido Republicano es quien representa esta mezcla entre autoritarismo y nativismo propia de las derechas radicales, siendo también la única agrupación de derecha dura que ha logrado movilizar una cantidad significativa de adherentes.

Las características específicas de la derecha radical chilena se encuentran profundamente arraigadas a la dictadura militar de 1973. Según Waldman (2014), la dictadura es “el acontecimiento más importante y definitorio del siglo XX en el país, cuyo legado permea la vida de todas las generaciones que hoy lo habitan” (p. 244), permaneciendo como uno de los principales motivos de polarización política (Ibid.). De esta, se desprenden dos conceptos importantes dentro de los postulados de la derecha radical chilena, que, sin embargo, son

debatidos por partidos de la misma tendencia en otras partes del mundo. Primero, se encuentra la visión sexista de la sociedad, puesta como uno de los puntos centrales de la agenda política de la derecha radical chilena, como se expondrá más adelante. Esto también estuvo presente en dictadura a través de una visión que ha sido denominada “neoconservadora” (Mudde, 2007), donde se incluye a las mujeres al mundo laboral, al tiempo que se les mantiene como las principales responsables de las labores domésticas y de crianza (Gomes, 2014). El segundo componente es el neoliberalismo como elección de modelo económico, que es el mantenimiento del mismo modelo instaurado por la dictadura. Este punto es particularmente debatido entre las derechas radicales globales, que normalmente postulan economías con políticas proteccionistas para apoyar a las empresas manejadas por nacionales. Por estos motivos, Mudde (2007) postula que “la mayoría del tiempo, los partidos de derecha radical usan el programa económico para poner en práctica sus posiciones ideológicas nucleares y para atraer al electorado” (p. 120), lo que posiciona a la economía como problema de segundo orden. Sin embargo, para el programa de la derecha radical chilena el neoliberalismo pareciera ser un eje fundamental, por lo que no puede ser dejado fuera.

A raíz de esto se forman los cuatro elementos centrales: la derecha radical chilena es una mezcla entre 1) nacionalismo nativista, 2) autoritarismo, 3) sexismo y 4) neoliberalismo, es decir, una fórmula “conservadora en lo social, y liberal en lo económico”.

7.1 Nativismo

El primer componente que conforma a la derecha radical es el nacionalismo de tipo nativista o nativismo, y es entendido aquí como varias veces se define “nacionalismo” a secas, tanto en la academia como en los medios de comunicación y en el lenguaje coloquial. La preferencia de un término por sobre otro viene dada porque nativismo otorga una mayor precisión conceptual para describir la ideología presente en la derecha radical, siendo uno de los tantos términos medios o extremos que derivan del nacionalismo y lo recrean (Balibar, 1998a).

Muchas veces el concepto nacionalismo posee en un sesgo negativo, comúnmente asociado a ideologías autoritarias, insistiendo en un carácter casi patológico, fundado en el temor y el odio a los otros, y como intrínsecamente afín al racismo (Anderson, 1993). No obstante, esta concepción no es ni la única que existe ni la más correcta para definir un fenómeno con muchos tintes a lo largo de la historia (Cid, 2012). Más correctamente, nacionalismo debería ser definido fundamentalmente como un principio político en vez de una actitud, en el que se “sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (Gellner, 2001, p. 13), es decir, donde se postula que los límites del Estado deben coincidir con los límites de la nación. No obstante, el concepto por sí solo no permite realizar distinción entre distintos tipos de nacionalistas, dentro de los que se encuentran nacionalistas radicales, objetos de este estudio (Mudde, 2007). Es por este motivo que algunos autores afirman que “el uso del término nacionalismo sin calificativos es virtualmente insignificante estos días” (Mudde, 2007, p. 16). Para solucionar aquel inconveniente, el término nativismo se vuelve idóneo.

El nativismo es definido como “una ideología que sostiene que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por los miembros del grupo nativo (“la nación”), y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente amenazantes para la homogeneidad de este Estado-nación” (Mudde, 2007, p. 19). La oposición entre los grupos nativos y no-nativos se ve marcada por los significantes del nosotros versus ellos (Caiani, della Porta y Wagemann, 2012; Norris & Inglehart, 2018), e implica un intenso rechazo hacia una minoría que habita el territorio nacional, y que posee conexiones extranjeras a través de la sangre, o de las ideas, lo que conlleva una búsqueda para destruir a los enemigos del buen vivir (Higham, 1995, como se cita en Mudde, 2007).

Por un lado, el grupo nativo o “la nación” refiere a una comunidad imaginada en los términos de Anderson (1993), lo que implica que por más imaginada que sea, no constituye una falsedad. La nación es imaginada como comunidad, porque “se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Ibid., p. 25); como limitada, porque incluso la mayor nación tiene fronteras finitas; y como soberana, porque se sueñan como una nación libre. En el caso del nativismo, la construcción de la nación suele estar atravesada por las características “intrínsecamente positivas” del grupo nativo. En él se vierte “un concentrado

de las cualidades que pertenecen “en propiedad” a los nacionales” (Balibar, 1998a, p. 96), y en principio debería ser posible reconocer con algún criterio seguro, de apariencia o de comportamiento, quien es un verdadero nacional (Balibar, 1998a).

Por el otro lado, el grupo de enemigos “no-nativos” está caracterizado con componentes que representan una amenaza al modo de vida de los nativos, a través de un lenguaje cargado de repugnancia (Mudde, 2016; Gandesha 2017) “como inversiones del tema del progreso en términos de decadencia, de degeneración, de degradación de la cultura, de la identidad y de la integridad nacionales (Balibar, 1998a, p. 90). En este caso, “el discurso está dirigido contra un colectivo, el inmigrante de escaso poder adquisitivo y preferentemente diferenciado de los nacionales blancos por el color de la piel, el idioma y la cultura” (Rodríguez Jiménez, 2006, p. 96), y se convierte en la personificación de los males de la sociedad, como la delincuencia, el desempleo, la salud pública, la vivienda entre otros (Balibar, 1998a; Tijoux & Córdova, 2015; Gandesha, 2017).

Según Mudde (2007), las bases para definir la no natividad pueden ser diversas: étnicas, raciales, religiosas, pero siempre con un componente cultural” (p. 19). Dentro de la derecha radical, sin embargo, suelen encontrarse no tantos argumentos de tipo racial, sino que se orientan más bien a los componentes culturales: su discurso a menudo indica la incompatibilidad de la cultura nacional con la cultura que poseen los no nativos. El discurso, entonces, posee un componente “neorracista”, donde se reemplaza la categoría de “raza” por la categoría “inmigrante”, y se cuelga de los argumentos antropológicos antirracistas y la lucha contra el “etnocidio” -es decir, de la importancia del mantenimiento y reconocimiento de las diferentes culturas- para justificar lo que según algunas personas sería una “invasión” de inmigrantes con cosmovisiones totalmente diferentes, cuyo resultado es la desaparición progresiva de la cultura local, justificando la exclusión de los no-nativos como acto de defensa (Balibar, 1991b). Esto deriva en que el objeto de exclusión no sea el “negro” por ser “negro”, sino que el “negro” porque es un drogadicto, un delincuente, un violador; o también un violador, un delincuente, y un drogadicto porque son “negros” (Balibar, 1991b).

El nativismo es expresado en la derecha radical chilena, pues las medidas contra la inmigración son uno de los puntos centrales de su propaganda. Por ejemplo, para el programa de gobierno del año 2017 se afirmaba basado en prejuicios que en los últimos años “ha

aumentado el número de personas que ingresan al país con visa de turismo, pero terminan realizando actividades remuneradas de manera irregular, apoyando actividades subversivas en la zona de La Araucanía o tráfico de drogas y personas” (Kast, 2017, p. 11), además de que se postulaba la construcción de barreras físicas en la frontera para mantener a los migrantes alejados (Ibid.), entre otras cosas.

7.2 Autoritarismo

El segundo componente de la derecha radical es el autoritarismo. Este concepto designa a un régimen político y social en el que la autoridad se impone sin consenso alguno, por lo que es utilizado para analizar instituciones políticas establecidas y al Estado en general, como antónimo de una democracia. Sin embargo,

“el autoritarismo como antónimo de la democracia no reside sólo en las instituciones y las doctrinas, como tampoco la democracia sería una simple cuestión de procedimientos y mecanismos institucionales. El autoritarismo y la democracia formarían un continuum cultural puesto en escena por personalidades específicas” (Rodríguez Ibáñez, 2006, p. 158).

Esto quiere decir que el autoritarismo no solo se manifiesta en las formas de gobierno, sino que también en las actitudes de individuos. A este nivel, el autoritarismo se entiende como el deseo por “un orden social estricto, en el cual las infracciones a la autoridad son castigadas severamente” (Mudde, 2007, p. 23), y donde se prioriza “la seguridad colectiva de la tribu a expensas de la autonomía individual” (Norris & Inglehart, 2018, p. 8).

Las conductas y creencias de los sujetos autoritarios son comúnmente desagregadas en dos, influenciadas por el trabajo de Adorno (2009) sobre la Personalidad Autoritaria y Altemeyer (1998) sobre el Extremismo de derecha: la sumisión autoritaria, definida como la actitud sumisa y aceptación total hacia figuras de autoridad idealizadas; y la agresión autoritaria, definida como la tendencia a presentar comportamientos y actitudes agresivas (tanto físicas

como psicológicas), hacia personas que se alejan de los valores convencionales (Adorno, 2009). Estas dos categorías son extrapolables a otros estudios que consideran al autoritarismo como parte nuclear de la derecha radical: por ejemplo, para Norris e Inglehart (2018) el autoritarismo tendría tres componentes, siendo estos “la importancia de la seguridad contra los riesgos de la inestabilidad y el desorden (extranjeros robando nuestros trabajos, inmigrantes atacando nuestras mujeres, terroristas amenazando nuestra seguridad); la conservación de los valores convencionales; y la necesidad de obediencia leal hacia los campeones que protegen el grupo y sus costumbres” (p. 9), donde los dos primeros pueden ser asimilados a la agresión autoritaria, y el último a la sumisión autoritaria.

Para los estudios sobre autoritarismo en Chile, la mayoría de los autores encuentra consenso en la importancia de Diego Portales para explicar el fenómeno en el que las personas desean líderes fuertes y busquen el orden social a cualquier costo (Araujo & Beyer, 2013). Esto se debería a cinco postulados que perduran en la conciencia colectiva y que están en el núcleo de la derecha radical: 1) el orden como valor político supremo, haciéndolo el fundamento de la legitimidad del poder; 2) la concentración personalista del poder en el que las virtudes del personaje en el poder deberían encarnar los valores deseados; 3) la reivindicación del poder “excepcional” como normalidad; 4) la representación del pueblo como residual por ser visto como carente de virtudes cívicas; y 5) que el ejército y las fuerzas armadas posean como función el mantenimiento del orden social (Araujo & Beyer, 2013). En este apartado se hace especialmente notorio el nexo de la derecha radical con el pinochetismo, pues la dictadura militar fue el último periodo en la historia del país en el que se puso en práctica cada uno de los cinco postulados, también extrapolables a la sumisión y agresión autoritarias. Por estos motivos, resulta coherente la apología a Pinochet y a los militares que participaron del golpe de Estado de parte de varios adherentes a la derecha radical chilena.

El autoritarismo se refleja en la derecha radical chilena en varios de los planteamientos claves del programa de Kast (2017): en este se postula la necesidad de un gobierno “que ponga a la seguridad como primera prioridad. Pero no solo en los dichos, sino que en los hechos. Un gobierno debe estar dispuesto a tomar medidas difíciles y a veces radicales (p. 3); además de postular la necesidad de “darle un respaldo total y absoluto a las fuerzas de Orden y Seguridad

de Chile, quienes todos los días ponen su vida al servicio de todos nosotros y eso ya nadie lo dice, y nadie se atreve a defenderlos” (p. 3); y de proponer el aumento en el presupuesto, los sueldos, y mejoras en la salud para las fuerzas de seguridad, constituyendo la única área donde pretende aumentar el Gasto Público; y finalmente, cuando promueve la libertad a los militares condenados por violación a los derechos humanos durante la dictadura.

7.3 Sexismo

El tercer componente de la derecha radical chilena es el sexismo, entendido como la creencia en los roles de género tradicionales, implicando la existencia de diferencias naturales e inmodificables entre personas en base al sexo. Al mismo tiempo, es el rechazo a expresiones de género y de sexualidad disidentes, pues estos tres (es decir, sexo, género y deseo sexual) son entendidos como una unidad coherente e inmodificable determinada biológica y/o culturalmente.

Sin duda los estudios sobre sexo, género y sexualidad son grandes tópicos dentro de las ciencias sociales contemporáneas, no obstante, la aparición del género como concepto data solo desde los años 60. Las primeras teorizaciones establecieron la separación entre género y sexo, entendiendo al primero como “categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido” (De Barbieri, 1993, p. 149). A raíz de esta separación, se estableció que el género corresponde específicamente a “los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica” (De Barbieri, 1993, p. 150).

Por su parte, las visiones de género tradicionales son consideradas tradicionales porque “la organización social actual no habría cambiado en esencia, sino sólo en apariencia, el orden existente en las sociedades arcaicas bíblicas” (De Barbieri, 1993, p. 147). Sus postulados implican que las prácticas de género se encuentran arraigadas en base al sexo de las personas,

tanto biológicamente como culturalmente. Esta premisa acepta la existencia del reflejo entre sexo y género, donde el sexo, las hormonas o los genes determinan en cierto sentido al género, suponiendo a este último como un medio pasivo sobre el cual se forma y establece miméticamente el sexo natural (Butler, 2007), es decir, que los hombres solo puedan tener un género masculino y las mujeres solamente un género femenino. El deseo sexual, por su parte, es la extensión de esta coherencia, pues en los roles tradicionales de género “el deseo refleja o expresa al género y el género refleja o expresa al deseo” (Butler, 2007, p. 80).

La configuración de géneros tradicionales está compuesta además por una oposición asimétrica entre lo masculino y lo femenino. Específicamente, se manifiesta como “las figuras de madre, esposa y ama de casa para las mujeres, y las de jefe de familia y sostén económico principal del hogar, padre y esposo para los hombres” (De Barbieri, 1993, p. 155), y la familia nuclear ideal son las que tienen un padre, una madre, hijos e hijas (N. Salas Guzmán & M. Salas Guzmán, 2016). Al mismo tiempo, los roles tradicionales de género exigen que otras identidades que no cumplen con el patrón de coherencia entre sexo-género-deseo no puedan existir (Butler, 2007), y “la transgresión de estos roles rígidos conlleva sanciones sociales a diferentes niveles, que incluyen desde mecanismos de presión grupal comunitaria hasta sanciones legales e inclusive penas de muerte en sociedades más radicalizadas” (Del Valle, como se cita en Salas Guzmán y Salas Guzmán, 2016, p. 74).

La propuesta sexista de la derecha radical chilena se deja ver desde las primeras páginas del programa. Los apartados más importantes son la idea de “revertir de manera inmediata la Ley de Aborto que promueve Michelle Bachelet” (Kast, 2017, p. 12); defender la adopción en base a familias matrimoniales, especificando que el matrimonio es la unión exclusiva entre hombre y mujer, rechazando configuraciones que sobrepasan los roles tradicionales de género; y la férrea defensa contra la educación de identidad de género y el aborto en los colegios, postulando su eliminación total del curriculum.

7.4 Neoliberalismo

El cuarto componente de la derecha radical es el neoliberalismo. Por este nos referimos a la corriente económica basada en el liberalismo económico del laissez faire surgida en la década de los 40's como crítica al estado intervencionista. Dentro de los principales teóricos se encuentra Hayek, quien formó en 1947 la Sociedad Mont Pelerin, donde reunió a economistas que adherían a la corriente. No obstante, fue sólo a partir de los 70, cuando el capitalismo mundial cayó en una larga y profunda recesión, que las ideas de la sociedad comenzaron a ganar terreno (Garretón, 2012). Ya para los 90, el neoliberalismo se convirtió en la corriente de mayor consenso en el mundo, pues “al perecer la única opción de oposición a la economía de mercado -los comunismos reales-, el capitalismo neoliberal se instaló como la única alternativa viable” (Calvento, 2006, p. 42).

Varios investigadores consideran a Chile como la cuna del neoliberalismo puesto en práctica en el mundo. Este se instauró desde la dictadura militar, y el modelo se mantuvo sin mayores cambios hasta nuestros días tras la aceptación de los fundamentos del capitalismo y el libre mercado por la gran mayoría de los partidos políticos (Gutiérrez Campos, 2019). “Sin embargo, hay una variación significativa en el nivel de involucramiento del Estado en la economía que prefiere la derecha radical” (Mudde, 2007, p. 123), y en el caso chileno, constituye la reducción, aún mayor, de dicho nivel.

Las principales características del modelo económico neoliberal son “el libre mercado, eliminar el gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, y eliminación del concepto de bien público o comunidad” (Vargas, 2007, p. 80). A diferencia del liberalismo económico, el neoliberalismo también “tiene aplicación en la economía internacional, no solamente dentro de las fronteras nacionales” (Ibid., p. 81). No obstante,

“resulta aconsejable comprender al neoliberalismo como expresión de una corriente de pensamiento, que no se agota como la expresión de un modelo puramente económico, instalando un modo de relación entre los sujetos y las instituciones, en el cual se replican las características de un mercado competitivo. Más bien se trata de una ideología” (Gutiérrez Campos, 2019, p. 263).

Es decir, el neoliberalismo debe ser entendido “como un tipo de sociedad, y no solo de economía” (Garretón, 2012, p. 30), abarcando también política, cultura y relaciones sociales (Gutiérrez Campos, 2019).

Garretón (2012) expone siete postulados básicos de la ideología neoliberal: primero, el neoliberalismo se basa en un individualismo extremo, donde “el individuo es comprendido como el principal responsable de sus actos” (p. 25). Esta corriente proclama “un tipo de sociedad en la cual mientras la libertad individual se encuentra garantizada en el mercado, cada persona debe responder por sus acciones y su bien-estar” (Gutiérrez Campos, 2019, p. 261). Según Rojas (2006), es precisamente “el concepto de individuo individualista el que representa la esencia de la libertad neoliberal” (p. 44), donde se genera una “sociedad de individuos dispersos que no está basada en la solidaridad colectiva, sino en la responsabilidad individual” (Ibid., p. 47). Esta visión implica que las necesidades sociales como un todo se cumplen en la medida en que todos los individuos libremente busquen obtener beneficios a través del mercado. Es por ello que los individuos, al seguir sus intereses, ayudan también a cumplir los intereses de la sociedad de manera más eficiente que involucrándose directamente (Garretón, 2012).

Segundo, el neoliberalismo cree que la libertad es el valor supremo, entendida como la capacidad de elegir. Esta libertad es vista en forma negativa, es decir, “consiste en la ausencia de impedimentos externos al libre desarrollo del mercado. En tal sentido, intervenir en el mercado equivaldría a atentar contra la libertad del ser humano” (Garretón, 2012, p. 26), pues la no interferencia es un requisito para expandir tanto “la esfera de las libertades políticas y económicas de los ciudadanos, como para estimular la creatividad, la innovación, el progreso técnico y el desarrollo económico” (Huerta, 2005, p. 134).

Tercero, el mercado es el lugar principal para la realización de la libertad. Dentro del neoliberalismo, se entiende que la relación de intercambio de bienes es esencialmente libre, pues cada sujeto decide en base a su propio beneficio. Es por este argumento que se debe proteger la no interferencia sobre el mercado pues sería un atentado contra la libertad de los sujetos.

Cuarto, el neoliberalismo considera a la desigualdad como natural, positiva, inevitable e imprescindible (Calvento, 2006), pues es el resultado de las diversas capacidades de adaptación de los sujetos en el mercado (Garretón, 2012). Esta funciona brindándole dinamismo a las sociedades, donde las personas con más riquezas sirven de estímulo para competir a las personas con menos riqueza, competencia que tiene un rol preponderante (Gutiérrez Campos, 2019).

Quinto, el neoliberalismo comprende al capitalismo como el modo de producción que representa la cúspide de la racionalidad, muy relacionado al sexto postulado, la visión de que “la intervención estatal atenta contra el orden social de mercado como eje constitutivo de las sociedades” (Garretón, 2012, p. 27). Esto lleva a la defensa férrea de un Estado mínimo, “que aboque tan solo a prestar seguridad” (Ibid., p. 28) pues supone que “es la actividad estatal principalmente la vinculada con políticas sociales y actividades productivas, la que impide que el sistema económico se autorregule por sí mismo” (Huerta, 2005, p. 134). Sin embargo, esta visión no implica la desaparición completa del Estado, ni que permanezca inactivo. Muy por el contrario, dentro del neoliberalismo el Estado permanece muy activo, garantizando un marco legal que asegure las iniciativas privadas (Calvento, 2006).

Y séptimo, el neoliberalismo reconoce un valor per se en la democracia, pero solo en su procedimiento y “en tanto y cuanto no interfiera con el funcionamiento del libre mercado” (Garretón, 2012, p. 28).

La derecha radical chilena expresa una ideología neoliberal como uno de los pilares fundamentales, en el apartado de reactivación económica y en el de Estado moderno/mínimo: Kast (2017) propone “re-establecer en propiedad la cultura del mérito, del esfuerzo y de la responsabilidad (p. 38), donde se debe apoyar al privado y limitar la intervención estatal, lo que conlleva a reducir el gasto público, pues este “ha aumentado en forma exagerada en la última década y hay que ponerle freno al crecimiento del Estado. (p. 35). Para reactivar la economía, entonces, busca potenciar la inversión de privados a través de la generación de “un ambiente de competitividad, de respeto a la legalidad y de apoyo al emprendimiento, la innovación y el esfuerzo individual (p. 38); y permite otorgarles a las empresas “flexibilidad para contratar y despedir a empleados” (p. 54), desmantelando cierto nivel de seguridad social.

Pese a ello, existen contradicciones importantes en el área de salud y en el área de pensiones que atentarían contra el libre mercado y el Estado mínimo: respecto a la primera, se pretende disminuir el aporte Estatal a hospitales privados, traspasando el excedente hacia el sector público; y plantea un fuerte gasto público con la creación constante de 20 hospitales, 20 en construcción y 20 en planificación. Respecto a las pensiones, se incluye un cargo del 5% extra de cotización que se le carga al empleador. Pese a ello, estas anomalías se pueden explicar porque los partidos de derecha radical suelen sobreprometer para atraer la mayor cantidad de electores posibles (Mudde, 2007), lo que no quita que en todo el programa salvo estas dos áreas la propuesta sea notoriamente neoliberal. Estas promesas variadas, de hecho, por más que puedan constituir un futuro problema “en la mayoría de los casos este es solo un problema teórico, ya que los partidos están muy alejados del actual poder político” (Mudde, 2007, p. 137).

3. TERCERA PARTE

7. Metodología de la investigación

En base a la separación entre conceptos claves que conforman y le brindan identidad a la derecha radical chilena, se eligieron preguntas para medir a cada uno de los componentes de manera cuantitativa. Para ello, se optó por la base de datos abierta de la Encuesta Nacional Bicentenario de la Pontificia Universidad Católica para el año 2019 por ser la con datos abiertos más recientes disponible. Esta fue realizada presencialmente en los hogares de los encuestados desde el 1 de julio al 17 de septiembre del año mencionado. El universo de estudio corresponde a toda la población mayor de 18 años de todos los niveles socioeconómicos y que habita en todas las comunas del país en base al Censo del 2017, excluyendo zonas de difícil acceso que representan menos del 1% de la población. La muestra es probabilística estratificada con cuatro etapas de selección aleatoria. Primero se estratifico en comunas dependiendo de la cantidad de habitantes de cada zona del país, para luego seleccionar proporcionalmente las comunas; luego manzanas; luego viviendas; y luego personas mayores de 18 años. Para garantizar una representación exacta de la población, se aplicó un ponderador probabilístico y se ponderó por edad, sexo, GSE y comunas. A través de esta metodología se obtuvo una muestra total de 2047 personas, y un margen de error de +/- 2,2% con varianza máxima y un nivel de confianza de 95%.

De esta base de datos se eligieron un total de 23 preguntas, en su mayoría categóricas, que se dividen en: 5 para “Nativismo”; 9 para “Sexismo”; 3 para “Autoritarismo”; y 6 para “Neoliberalismo”. Cada una de las preguntas fueron recodificadas para que su interpretación sea más sencilla: los valores altos dentro de los índices indican altos niveles de la categoría en cuestión. Para unir las cuatro categorías en el Índice de Derecha Radical, estas se volvieron a recodificar en valores del 0 al 100, lo que soluciona el problema de que las categorías con más preguntas estuvieran sobrerrepresentadas en el índice, y al mismo tiempo, facilita en

gran medida la interpretación de los datos porque estas pueden ser leídas como un porcentaje. El detalle para las preguntas seleccionadas puede ser encontrado en el [Anexo](#).

Una vez obtenidos los índices, se realizaron pruebas de correlación estadística para ver variaciones en las respuestas de las personas dependiendo del grupo social al que pertenecen. En específico, se analizan diferencias en base a sexo a través de la prueba T; mientras que para edad, y grupo socioeconómico se utilizaron pruebas ANOVA de una y dos vías.

8. Resultados

La interpretación de los resultados se divide en cuatro categorías: puntajes desde 0 a 19,9 son considerados niveles bajos de aceptación a la ideología de la derecha radical; puntajes de 20 a 39,9 son considerados niveles de aceptación moderada-baja; puntajes de 40 a 59,9 se son considerados niveles de aceptación moderada; puntajes de 60 a 79,9 son considerados una aceptación media-alta; y puntajes desde 80 hasta 100 son considerados una aceptación alta.

Para explorar diferencias entre el sexo de las personas se utilizó la variable dicotómica del mismo nombre de la base de datos, sin modificación alguna, y contó con un total de 1295 mujeres y 752 hombres. Por su lado, para observar diferencias entre el grupo socioeconómico de las personas se utilizó la variable “grupo socioeconómico calculado” de la base de datos. Esta variable se encontraba promediada en base a una serie de preguntas que medían nivel educacional, posesiones e ingresos, y presentaba las categorías de mayor a menor nivel socioeconómico: ABC1 con 131 personas, representando al sector socioeconómico alto y medio-alto; C2 con 379 personas, representando al sector medio-medio; C3 con 716 personas, representando al sector socioeconómico medio-bajo; D con 638 personas, representando a los sectores populares; y E con 183 personas, representando a los sectores pobres. Finalmente, para diferencias según grupo etario se construyó una variable que separa en cinco grupos en base a la edad declarada de los encuestados. Se agrupó a las personas desde los 18 años hasta los 29, obteniendo un total de 434 personas para la categoría; de los 30 hasta los 39, obteniendo un total de 328 personas para la categoría; de los 40 hasta los 49 obteniendo un total de 323 personas para la categoría; de los 50 hasta los 59, obteniendo un

total de 384 personas para la categoría; de los 60 hasta los 69, obteniendo un total de 308 personas para la categoría; y de los 70 o más años, obteniendo un total de 270 personas para la categoría.

9.1 *Índice de Nativismo*

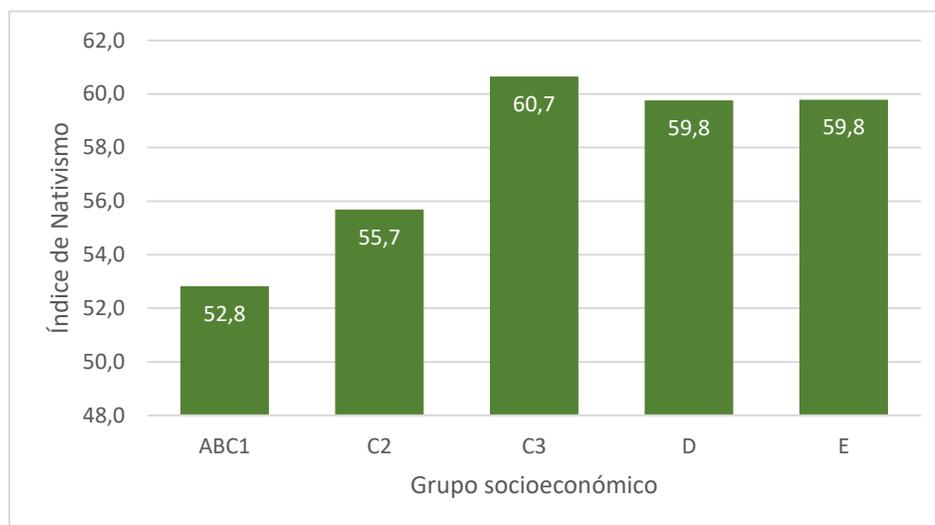
Para el Índice de Nativismo se obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,544$, y una media de $x = 58,87$ puntos, la segunda mayor de los cuatro índices, lo que implica que los chilenos presentan niveles de nativismo moderados, aunque bastante cercanos a niveles moderados-altos. El menor resultado obtenido fue de 0, el mayor fue de 100 puntos, y la desviación estándar fue de $s = 18,4$. El gráfico de la distribución presenta una asimetría baja de $-0,172$ y una curtosis de $-0,384$.

Respecto a correlaciones según grupos, este índice presenta diferencias significativas según sexo ($t(1443) = 7,2$; $p < 0,01$), donde el grupo de las mujeres ($x = 61,1$) presenta un valor ligeramente superior de nativismo en comparación a los hombres ($x = 54,9$), y la diferencia de medias es de 6,22 puntos (IC 95% = [4,53 - 7,92]). Sin embargo, la relación entre Nativismo y sexo no parece ser muy fuerte, pues la prueba d de Cohen muestra un valor $d = 0,239$, correspondiente a un tamaño de efecto pequeño.

Respecto al grupo socioeconómico, este resultó ser un factor importante para explicar la puntuación que las personas obtenían en el Índice de Nativismo ($F = 8,368$, $p < 0,01$). Se obtuvo un valor de eta cuadrado de $\eta^2 = 0,129$, lo que implica que el 12,9% de las variaciones en las respuestas en este índice se explican por el nivel socioeconómico al que los sujetos pertenecen. Específicamente, el grupo ABC1 presenta diferencias significativas con el grupo C3 por -7,82 puntos ($p < 0,01$); con el grupo D de -6,94 puntos ($p < 0,01$); y con el grupo E de -6,95 puntos ($p < 0,01$). Al mismo tiempo, el grupo C2 presenta diferencias significativas con el grupo C3 por -4,962 puntos ($p < 0,01$); con el grupo D por -4,07 puntos ($p < 0,01$); y con el grupo E por -4,09 puntos ($p < 0,01$). Esta tendencia nos indica que a medida que el nivel socioeconómico aumenta, el nivel de nativismo de las personas disminuye, como puede observarse en el Gráfico 1. Sin embargo, dicha relación solamente se manifiesta cuando las

personas pertenecen a los dos niveles socioeconómicos más altos, pues los tres más bajos no presentan diferencias entre sí.

Gráfico 1: *Media en el Nativismo según GSE.*



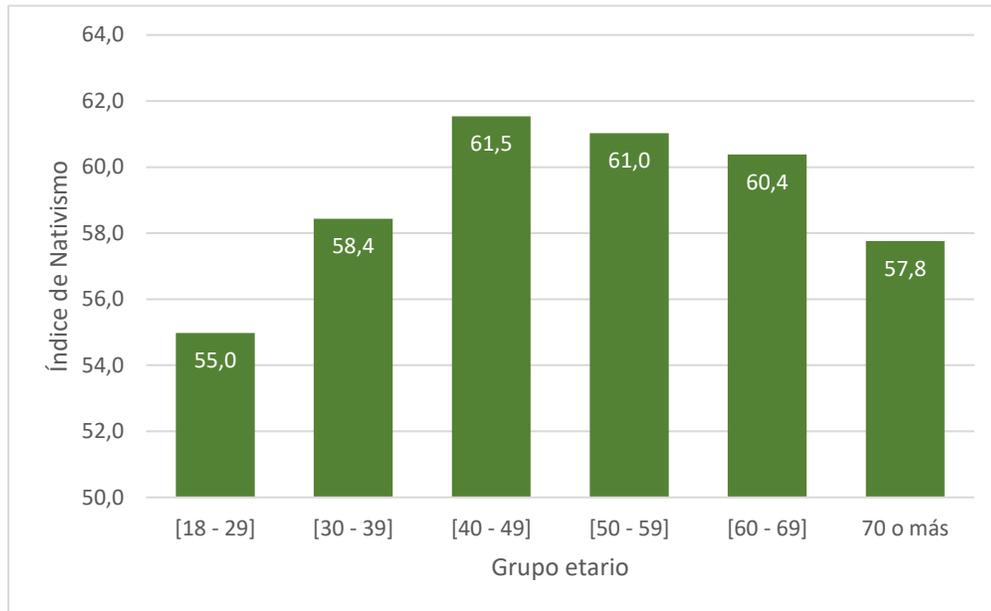
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Las tendencias antes descritas siguen la línea de investigaciones previas, donde el sector socioeconómico alto es el único en las que se acepta mayoritariamente la idea de que la inmigración resulta beneficiosa para el país y para la cultura, a diferencia de los sectores medios y bajos donde se prefiere el establecimiento de medidas más duras para limitarla (INDH, 2017). El rechazo hacia esta última está motivado, en parte, por la existencia de estereotipos que permanecen de manera estructural, y que son difundidos constantemente en los medios de comunicación, quienes publican el peligro que los inmigrantes representan al irrumpir con la normalidad nacional (Tijoux y Córdoba, 2015). Sin embargo, por más que los estereotipos influyeran en la manera en que las personas del mundo, es innegable que el aumento de la inmigración ha generado situaciones que afectan, de manera real o ficticia, los intereses materiales específicos de los grupos socioeconómicos medios-bajos y populares, por ser sectores de inestabilidad tanto económica como social. Aquello modifica la idea de la peligrosidad que representan los migrantes, ya no representados únicamente como transgresores de la ley, sino que también como “usurpadores” de puestos laborales y de una serie de beneficios sociales que deberían ser exclusivos para los chilenos. Esto hace que, por

ejemplo, al poseer menores niveles de cualificación laboral, las personas de los grupos C3, D y E vivan con el constante miedo a ser reemplazados por inmigrantes que muchas veces deben aceptar condiciones precarias para poder mantenerse en el país al que migran precisamente con expectativas de trabajo (Tijoux y Córdova, 2015). Dicho miedo, lógicamente, no se presenta en los sectores socioeconómicos más altos pues no ven sus intereses materiales disputados, y de hecho, podrían beneficiarse de la inmigración contratando trabajadores por menores salarios. Por estos motivos, como indica Arzheimer (2017), “los sentimientos de amenaza material que presuntamente poseen los migrantes se vuelven una de las principales variables explicativas para el análisis del sentimiento antinmigrante, y por consecuencia, del apoyo electoral a la derecha radical” (p. 8).

Finalmente, las pruebas ANOVA muestran que el grupo etario de los encuestados sí influye en la puntuación obtenida dentro del Índice de Nativismo ($F= 6,821$, $p < 0,01$). El valor eta cuadrado calculado para esta categoría fue de $\eta^2 = 0,13$, lo que implica que en este caso el 13% de las variaciones en las respuestas se explica por el grupo etario al que pertenecen los sujetos. Específicamente, el grupo de personas entre 18 y 29 años presenta diferencias significativas con las personas de 40 a 49 años de -6,5 puntos ($p < 0,01$); con las personas de 50 a 59 años de -6,04 puntos ($p < 0,01$); y con las personas de 60 a 60 años por 5,4 puntos ($p < 0,01$), lo que significa que las personas menores a 30 años son las con menor nivel de nativismo, como puede apreciarse en el Gráfico 2. Por su parte, las personas entre 30 y 39 años, así como las personas mayores de 70 años, no mostraron diferencias significativas con ningún otro grupo.

Gráfico 2: *Media en el Nativismo según grupo etario.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Creemos que la relación encontrada está estrechamente ligada a los tipos de socialización de la población más joven del país versus las poblaciones de mayor edad: esta población sería más afín hacia los valores promovidos por la modernidad (sobre todo el respeto a la diversidad de etnias, orientaciones sexuales, pensamientos, etc.) que van contra una visión jerárquica de la sociedad, en este caso, basada sobre la pertenencia o no al grupo nativo. Al mismo tiempo, la aceptación de los valores modernos también se vincula con el nivel educacional (Lipset, 1993), siendo las personas más menores de 30 años quienes presentan mejores niveles educacionales gracias a accesibilidad a la educación formal: según datos del Censo (2017), el promedio de años de escolaridad de la población de 25 o más años aumentó de 8,23 años en 1992 a 11,05 años en el 2017.

9.2 *Índice de Autoritarismo*

Para el Índice de Autoritarismo se obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,649$, y una media de $x = 72,6$ puntos, la mayor de los cuatro índices. Dentro de los resultados, el menor puntaje

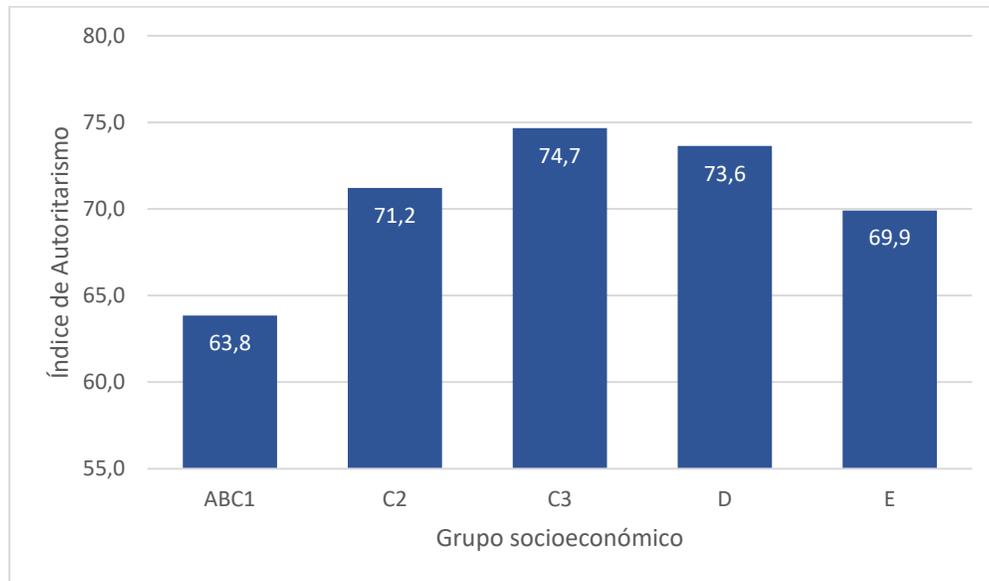
obtenido fue de 0, el mayor fue de 100 puntos, y la desviación estándar fue de $s = 24,6$. El gráfico de la distribución posee una forma poco simétrica (asimetría = $-8,87$), y una curtosis = $0,329$, debido a que la moda es de 100 puntos con 456 casos, lo que indica que gran parte de la población chilena muestra una fuerte aceptación a medidas autoritarias.

La prueba t de diferencia de medias revela la existencia de diferencias significativas según sexo ($t(1393) = 3,143$, $p < 0,01$), donde las mujeres ($x = 73,98$) presentan un mayor puntaje que los hombres ($x = 70,2$). La diferencia entre las medias es de 3,728 puntos (IC 95% [$1,4 - 6,0$]), y el estadístico d de Cohen revela un tamaño de efecto muy bajo ($d = 0,07$), lo que indica que en la realidad dichas diferencias son demasiado pequeñas como para ser consideradas relevantes.

Por su lado, la prueba ANOVA muestra diferencias significativas para las respuestas de las personas en el Índice de Autoritarismo según la edad de los sujetos ($F = 2,395$, $p = 0,035$). No obstante, la única diferencia significativa es la del grupo de personas entre 18 a 29 años con el grupo de personas de 50 a 59, y la diferencia entre los puntajes obtenidos por cada uno de estos grupos es tan cercana a 0, que puede afirmarse que en la realidad la edad de las personas no influye en los niveles de aceptación de ideas autoritarias.

Finalmente, la prueba ANOVA revela que el grupo socioeconómico de las personas sí influye en los puntajes obtenidos para el Índice de Autoritarismo ($F = 6,281$, $p < 0,01$), y presenta un tamaño de efecto moderado ($\eta = 0,112$), logrando explicar el 11,2% de las variaciones en las respuestas, lo que convierte al nivel socioeconómico en el único factor relevante para explicar tendencias autoritarias en los sujetos de las tres categorías medidas. De los grupos socioeconómicos, el grupo ABC1 presenta diferencias estadísticamente significativas de -10,81 puntos en comparación al grupo C3 ($p < 0,01$), y de -9,78 puntos en comparación al grupo D ($p < 0,01$), lo que implica que los grupos socioeconómicos medios-bajos y populares presentan mayores niveles de aceptación del autoritarismo en comparación a los grupos altos, como puede observarse en el Gráfico 3. Al mismo tiempo, el grupo socioeconómico E y el grupo socioeconómico C2 no presentan diferencias estadísticamente significativas con ningún otro grupo.

Gráfico 3: *Media en el Índice de Autoritarismo según GSE.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Creemos que los resultados del Índice de Autoritarismo están probablemente relacionados al miedo a perder estatus social en un futuro próximo, presente especialmente en los sectores medios y en los sectores populares, sobre todo en tiempos de incertidumbre económica y política. Esto es motivado porque estos grupos, que se encuentran entre las clases acomodadas y las clases pobres, “no cuentan con la estabilidad que dan ingresos por sobre la media o beneficios del capital, pero tampoco son el objeto de la política pública, primordialmente dirigida a los pobres” (Espinoza & Barozet, 2008, p. 2). Al mismo tiempo, los puntajes pueden verse aumentados en los grupos medios-bajos y populares porque, según Lipset (1993), estos son los grupos que se encuentran más expuestos a situaciones que ayudan a aumentar la predisposición hacia ideologías autoritarias, como “los niveles bajos de educación, de participación en organizaciones políticas o voluntarias de cualquier tipo, la escasez de lectura, o los trabajos aislados” (Lipset, 1993, p. 385). De aquellos, la educación ocupa lugar privilegiado pues

“cuanto menos educado y estable sea un individuo, tanto más posible es que favorezca un punto de vista simplista de la política, que no llegue a comprender el concepto en que se desarrolla la tolerancia para con aquellos con quienes no está de acuerdo, y que halle dificultad en comprender o tolerar una imagen gradual de cambio político”
(Lipset, 1993, p. 386).

Por último, la literatura ha encontrado hace casi 20 años que los grupos populares chilenos poseen “una predisposición más positiva que el resto de los estratos a asumir nociones de carácter autoritario en torno al orden político deseable, o más específicamente, opiniones con fuertes contenidos de indiferencia respecto al tipo de régimen a generar” (Rodríguez Ramírez, 2002, p. 12), y nuestros resultados pueden apuntar hacia la misma lógica, incluyendo a los grupos medios-bajos. Sin embargo, es importante puntualizar que creemos que, en último término, estas predisposiciones hacia medidas autoritarias se explican por intereses materiales específicos que se sienten amenazados, de manera real o ficticia. Dentro de este ámbito en particular, se posiciona con especial relevancia la alta preocupación por la delincuencia en el país: según revelan datos de la encuesta Ipsos (2021), para el año 2020 el 41% de las personas pone al crimen y la delincuencia como una de sus principales preocupaciones, siendo la segunda mayor en la lista.

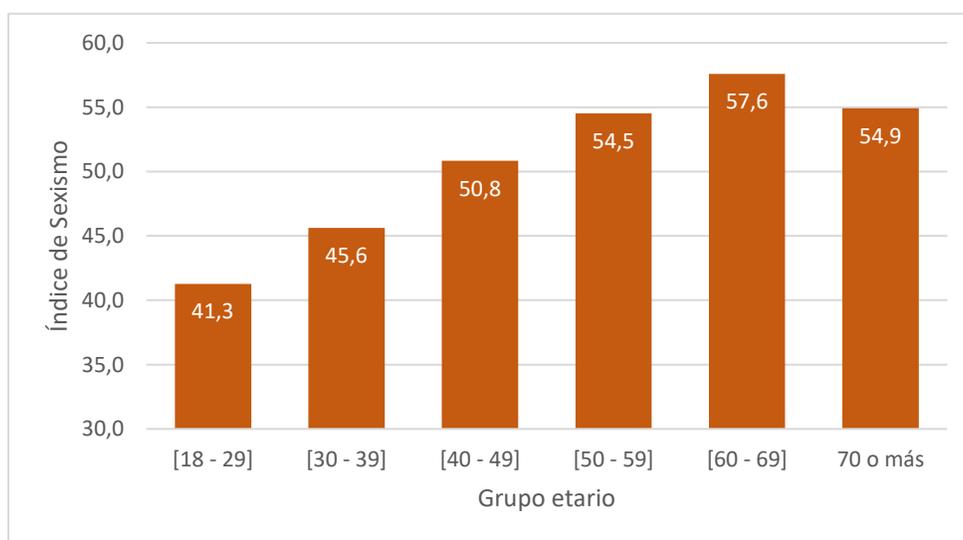
9.3 Índice de Sexismo

Para el Índice de Sexismo se obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,721$, y una media de $x = 50$ puntos, la tercera mayor de los cuatro índices. El menor resultado obtenido fue de 0, el mayor fue de 100 puntos, y la desviación estándar fue de $s = 24,1$. El gráfico de la distribución presenta una distribución bimodal, con picos alrededor del 40 y del 80, es decir, con un grupo con niveles moderados-bajos de aceptación del sexismo y grupos con altos niveles de aceptación del sexismo. Esto lleva a la existencia de una asimetría baja de $-0,044$ y, en cambio, una curtosis alta ($-1,074$).

Para este índice no existen diferencias estadísticamente significativas según sexo, es decir, tanto mujeres como hombres presentan los mismos niveles de sexismo, pese a que esta ideología abogue por la superioridad de unos por sobre las otras.

Por otro lado, existen diferencias significativas en base al grupo etario de las personas ($F = 22,538$, $p < 0,01$) con un tamaño de efecto alto ($\eta^2 = 0,244$), donde el 24,4% de las variaciones de las respuestas de las personas para el Índice de Sexismo son explicadas por el grupo etario. Específicamente, el grupo de personas entre 18 a 29 años presenta niveles significativamente menores a los demás grupos: en comparación al grupo de 30 a 39 años muestra diferencias de -4,34 puntos ($p < 0,01$); en comparación al grupo de 40 a 49 años una diferencia de -9,56 puntos ($p < 0,01$); en comparación al grupo de 50 a 59 años una diferencia de -13,26; en comparación al grupo de 60 a 69 años una diferencia de -16,3 puntos ($p < 0,01$); y en comparación al grupo de personas de 70 o más años una diferencia de -13,64 puntos ($p < 0,01$). Esta tendencia sigue con el mismo sentido, y las personas de 30 a 39 presentan diferencias con las de 50 a 59 de -9,8 puntos ($p < 0,01$); con las personas de 60 a 69 de -11,06 puntos ($p < 0,01$); y con las personas de 70 o más de -9,29 puntos ($p < 0,01$). Los resultados nos indican, entonces, que a medida que las personas aumentan su edad, también aumenta su aceptación de ideologías sexistas, como se puede apreciar en el Gráfico 4.

Gráfico 4: *Media en el Índice de Sexismo según grupo etario.*

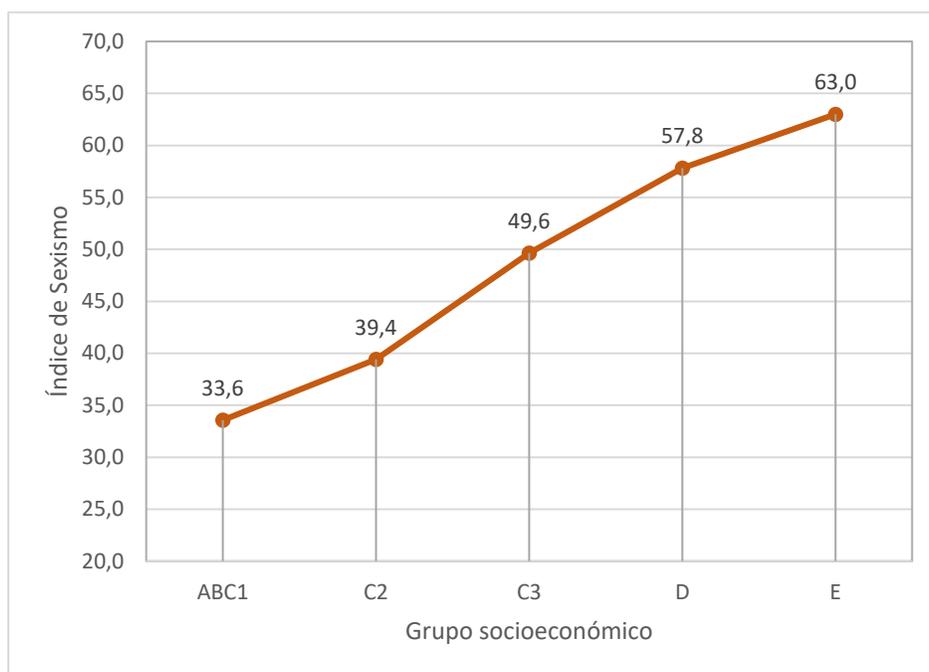


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Esta tendencia se explica probablemente por la irrupción del movimiento feminista en la sociedad chilena en los últimos años, que en mayor o menor medida ha generado distintos tipos de socialización en las poblaciones más jóvenes en comparación a las de edades más avanzadas, que suelen ser más rígidas en sus hábitos. Al mismo tiempo, los niveles de sexismo se ven estrechamente ligados con los mayores niveles de escolaridad de las generaciones más jóvenes en comparación a los grupos de más edad, pues “a mayor nivel de estudios, menor es la presencia de los factores del sexismo” (Cruz, Zempoaltecatl & Correa, 2005).

Finalmente, existen diferencias significativas según el nivel socioeconómico de las personas ($F = 62,1$, $p < 0,01$). Para el Índice de Sexismo, los resultados indican que el nivel socioeconómico consigue explicar el 34% de las variaciones en las respuestas de los sujetos, lo que corresponde a un tamaño de efecto alto ($\eta^2 = 0,34$). En específico, el grupo socioeconómico ABC1 muestra una diferencia de -16 puntos en comparación al grupo C3 ($p < 0,01$); -24,24 puntos en comparación al grupo D ($p < 0,01$); y -29,4 puntos en comparación al grupo E ($p < 0,01$), siendo el puntaje de este último el doble que el del grupo ABC1. Siguiendo esta tendencia, el grupo socioeconómico C2 presenta una diferencia de -10,22 puntos en comparación al grupo C3 ($p < 0,01$); -18,39 puntos en comparación al grupo D ($p < 0,01$); y -23,5 puntos en comparación al grupo E ($p < 0,01$). Finalmente, el grupo C3 presenta diferencias con el grupo D de -8,17 puntos ($p < 0,01$); y con el grupo E de -13,36 puntos ($p < 0,01$). Los resultados, entonces, nos muestran una tendencia clara: a menor nivel socioeconómico los sujetos muestran mayor afinidad con el sexismo, como puede apreciarse en el Gráfico 5.

Gráfico 5: Media en el Índice de Sexismo según GSE.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Estas tendencias pueden ser atribuidas nuevamente a los mayores niveles de educación en los grupos ABC1 y C2, en comparación al grupo D y E, pues como se expresó anteriormente, a mayor educación, menor sexismo. Al mismo tiempo, un factor que podría influir es el hecho de que las mujeres de los sectores socioeconómicos altos participan más en el mercado laboral si se comparan con mujeres de los sectores socioeconómicos más bajos, lo que genera una menor brecha entre hombres y mujeres del mismo nivel. Así, por ejemplo, mientras que el 72,1% de las mujeres del decil más alto participan en el mundo laboral, tan solo el 25,7% de las mujeres del decil más bajo lo hacen (CASEN, 2017). Esta inclusión de las mujeres al mundo laboral en el nivel socioeconómico alto puede estar ayudando a contrarrestar los roles de género tradicionales, donde la esfera pública es relegada en exclusivo al hombre, y la privada a la mujer. Sin embargo, no hay que dejar de ver que aquella realidad responde precisamente a las condiciones materiales distintas entre ambos grupos, que facilitan o dificultan dicha inclusión al trabajo.

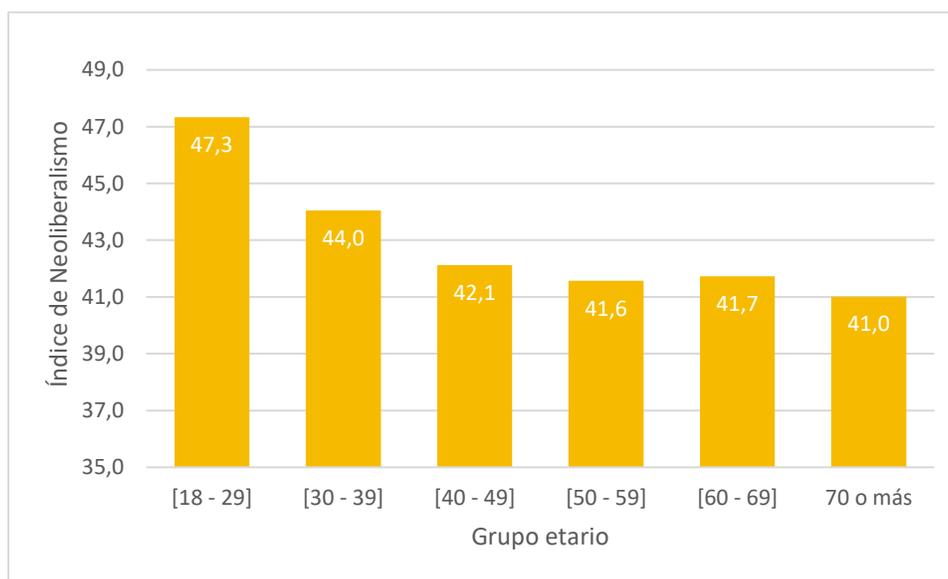
9.4 Índice de Neoliberalismo

Para el Índice de Neoliberalismo se obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,758$, y una media de $x = 43,2$ puntos, la menor de los cuatro índices. El menor resultado obtenido fue de 0, el mayor fue de 100 puntos, y la desviación estándar fue de $s = 17,47$. El gráfico de la distribución presenta una asimetría baja de $-0,167$ y una curtosis de $-0,165$, con una distribución similar a una normal.

Los resultados muestran inexistencia de diferencias según sexo, por lo que tanto hombres como mujeres presentan los mismos niveles de aceptación al neoliberalismo. Al mismo tiempo, no presentan diferencia según nivel socioeconómico.

Respecto al grupo etario, por otro lado, la prueba ANOVA muestra diferencias significativas ($F = 2,395$, $p < 0,01$). Para este caso, el tamaño de efecto presenta un valor moderado ($\eta^2 = 0,13$), donde el 13% de las variaciones en las respuestas de los sujetos se explican por su edad. Las variaciones en las medias de los grupos indican que son los grupos más jóvenes quienes presentan mayor afinidad al neoliberalismo, como se puede observar en el Gráfico 6. Específicamente, el grupo de personas entre 18 a 29 años es el único con diferencias estadísticamente significativas con el resto de los grupos, donde se observan variaciones en las medias de 5,21 puntos en comparación a las personas de 40 a 49 años ($p < 0,01$); de 5,76 puntos en comparación a las personas de 50 a 59 años ($p < 0,01$); de 5,61 puntos en comparación a las personas de 60 a 69 ($p < 0,01$); y de 6,32 puntos en comparación a las personas de 70 o más años ($p < 0,01$).

Gráfico 6: *Media en el Índice de Neoliberalismo según grupo etario.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

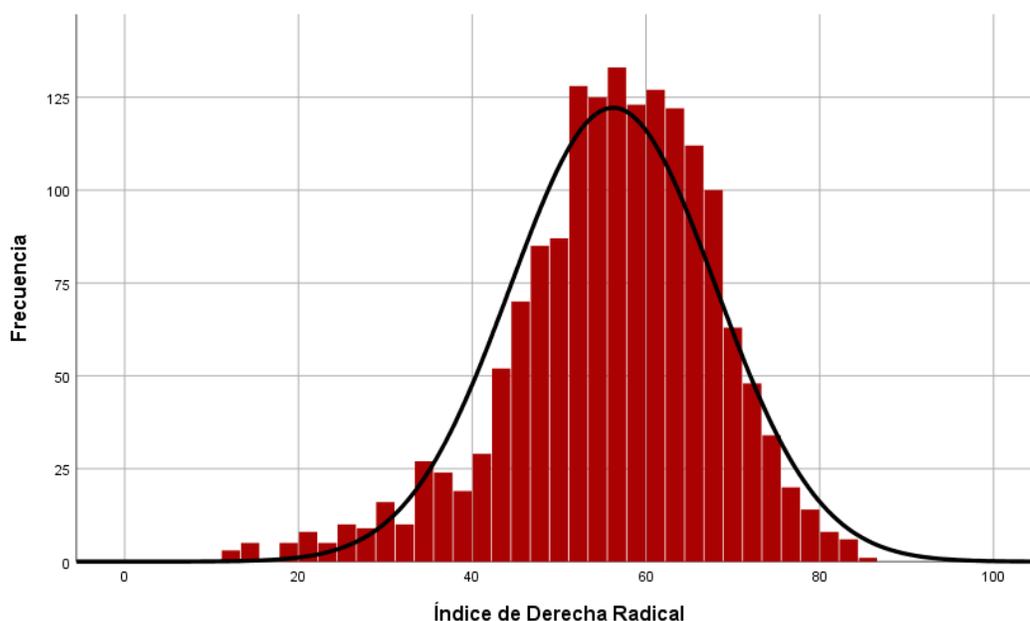
Creemos que el que las personas menores de 30 años tengan mayores niveles de aceptación hacia ideologías neoliberales son explicadas por el tipo de sociedad en que este grupo etario nació y creció, es decir, una sociedad con un modelo plenamente neoliberal instaurado. Por estos motivos, mientras que el grupo de personas entre 18 y 29 ha sido desde el nacimiento “receptora de discursos que apelaban al mérito individual y a la capacidad propia para ascender socialmente” (Waldman, 2014, p. 257), los grupos de mayor edad tienen mayores dificultades al aceptar discursos de este estilo habiendo sido socializados en contextos totalmente diferentes.

9.5 Índice de Derecha Radical

A partir del promedio simple de estos cuatro índices anteriores se obtuvo el Índice de Derecha Radical, con un total de 1628 respuestas válidas. Este obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,247$, lo que revela una baja consistencia interna. La media obtenida es de $x = 56,2$ puntos y una desviación estándar de $s = 11,81$, con intervalo que abarca desde el 55,63 hasta el 56,78

con un 95% de confianza. El menor valor obtenido fue de 12,24 puntos, y el mayor de 84,9, por lo que no existen puntajes que expresen un total rechazo a las ideas de la derecha radical, así como tampoco puntajes que expresen una total aceptación de estas. La distribución de los datos presenta una asimetría de -0.670, y una curtosis de 0,857, lo que muestra una curva con una baja simetría y con una tendencia hacia los puntajes más altos, como se observa en el Gráfico 7. La prueba de normalidad de Kolmogórov-Smirnov mostró que la curva representada por la distribución en el Índice no se corresponde con una normal.

Gráfico 7: *Distribución del Índice de Derecha Radical.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

De la muestra, el 90% de las personas obtuvo un puntaje superior o igual a 41 puntos; el 70% de las personas superó los 50 o más puntos, y el 50% de las personas obtuvo un puntaje superior o igual a 57 puntos, lo que nos habla de niveles de aceptación más altos de los que se esperaban en un inicio. Al separar por categorías, los resultados muestran que las personas con niveles de aceptación bajos (menores a 20 puntos) corresponden a 13 personas, equivalentes al 0,8% de la muestra; aquellos con niveles de aceptación moderada-baja

(mayores a 20 y menores a 40 puntos) corresponden a 128 personas, equivalentes al 7,9% de la muestra; aquellos con niveles de aceptación moderada (mayores a 40 y menores a 60 puntos) corresponden a un total de 832 personas, equivalentes al 51,1% de la muestra; aquellos con niveles de aceptación moderada-alta (mayores a 60 y menores a 80 puntos) corresponden a un total de 640 personas, equivalentes al 39,3% de la muestra; y aquellos con niveles de aceptación alta (mayores a 80 puntos) corresponden a un total de 15 personas, equivalentes al 0,9% de la muestra.

Los resultados se diferencian de los planteamientos preliminares en la hipótesis: aunque la distribución en el Índice de Derecha Radical sí muestra una predominancia en la aceptación en niveles moderados, los sectores con niveles moderados-altos (39,3%) superan con creces a los sectores con apoyo moderado-bajo (7,9%). Esto nos lleva a afirmar que existe una aceptación más bien moderada-alta de la ideología de la derecha radical en el país, contrario a nuestra hipótesis que planteaba niveles de aceptación moderados. Al mismo tiempo, los puntajes con aceptaciones muy altas y muy bajas son prácticamente inexistentes, representando en conjunto menos del 2% de la muestra.

9.5.1 Diferencias según sexo

Se encontraron diferencias significativas para los sexos en base a sus posiciones para el Índice de Derecha Radical ($t(1626) = 3,702, p > 0,01$), donde los hombres ($x = 54,8$) poseen menor apoyo ideológico que las mujeres ($x = 57,06$). No obstante, las diferencias corresponden a tan solo 2,2 puntos, variando desde 1,04 hasta 3,39 puntos con un 95% de confianza para el intervalo de la diferencia, lo que las vuelve prácticamente irrelevantes al ser tan pequeñas. Esto se confirma con el estadístico d de Cohen, cuyo resultado es $d = 0,18$, que se interpreta como un efecto de tamaño pequeño. Los resultados obtenidos llevan a confirmar la hipótesis planteada anteriormente, es decir, la no existencia de diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al apoyo en el nivel ideológico hacia la derecha radical, por más que existan diferencias importantes en el apoyo formal en militancia hacia estos partidos, donde existe una clara predominancia masculina. Este fallo en conquistar el apoyo concreto

de las mujeres es una característica propia de la derecha radical, pues al ser comparados con los partidos de derecha tradicional queda en evidencia que estos últimos poseen una mayor militancia de mujeres.

9.5.2 Diferencias según nivel socioeconómico

Para la prueba de homogeneidad de varianzas de Levene se obtuvo un valor $p < 0,01$, lo que quiere decir que no existen varianzas homogéneas entre los grupos del nivel socioeconómico. Para la prueba ANOVA se obtuvo un $F = 33,182$ con un nivel de significación $p < 0,01$, por lo que existen diferencias significativas entre los distintos grupos socioeconómicos, como se puede ver en la Tabla 3. Las magnitudes de estas diferencias son altas, pues se obtuvo un valor de eta cuadrado de $\eta^2 = 0,264$, que significa que el 26,4% de la variación en los puntajes de las personas en el Índice de Derecha Radical se explica por el nivel socioeconómico al que pertenecen los sujetos.

Tabla 3: ANOVA del nivel socioeconómico.

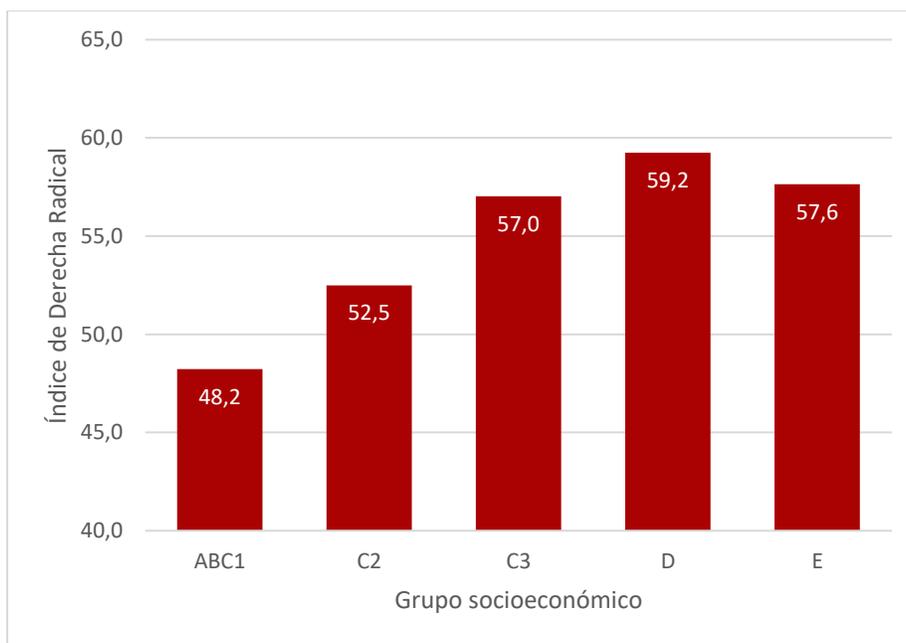
	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	sig.
Entre grupos	17156,55	5	4289,137	33,182	0,00
Intra grupos	209790,82	1622	129,261		
Total	226947,371	1627			

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

A través de la prueba de Games-Howell se analizaron los resultados para las diferencias existentes entre grupos específicos. Los resultados de esta prueba son curiosos, pues a nivel ideológico se contradicen tanto la tendencia histórica del voto en el país -donde las personas de niveles socioeconómicos altos votan abrumadoramente por la derecha-, como los resultados específicos del 2017 que no mostraban diferencias para la derecha radical según comunas ricas versus comunas pobres: el grupo ABC1 junto con el C2 son los que presentan

variaciones significativas respecto a los grupos C3, D y E, siendo los dos primeros los con menor apoyo hacia la ideología de la derecha radical. Específicamente, el grupo ABC1 presenta como media 4,26 puntos menos que al grupo C2 ($p = 0,03$); 8,79 puntos menos que el grupo el C3 ($p < 0,01$); 11,01 puntos menos que el D ($p < 0,01$); y 9,41 puntos menos que el E ($p < 0,01$). Para el caso del grupo C2, este presenta 4,53 puntos menos que el grupo C3 ($p < 0,01$); 6,7 puntos menos que el grupo D ($p < 0,01$); y 5,15 puntos menos que el grupo E ($p < 0,01$). Al mismo tiempo, los grupos D y E no presentan diferencias estadísticamente significativas entre ellos, y en cuanto al valor concreto obtenido en nuestra muestra el grupo D es el que presenta mayor promedio. Esto significa que a medida que aumenta el nivel socioeconómico, disminuye la aceptación de las personas hacia la ideología de la derecha radical, como se puede observar en el Gráfico 8.

Gráfico 8: *Media en el Índice de Derecha Radical según nivel socioeconómico.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Los resultados expuestos nos llevan a rechazar nuestra hipótesis, que planteaba que el grupo socioeconómico no tenía influencia en los niveles de apoyo de las personas hacia la ideología de la derecha radical, pues existe una correlación inversa.

Las tendencias encontradas para la derecha radical son lógicas considerando los resultados previos de este mismo trabajo, pues los grupos socioeconómicos medio-bajo, los sectores socioeconómicos populares y los sectores pobres también eran quienes mostraban mayores niveles de sexismo, autoritarismo y nativismo. Es probable que, nuevamente, el factor más relevante para explicar esta relación sea el nivel educacional de las personas, ya que este último está relacionado con casi todos los componentes de la ideología radical. Sin embargo, sostenemos que a la variable educación se le suman también las necesidades e intereses específicos de estos grupos socioeconómicos, tales como la alta preocupación por la delincuencia y el orden, la preocupación por el aumento de la inmigración, y la inestabilidad económica que se ve agravada en tiempos de incertidumbre: según la encuesta Ipsos (2021), para el año 2020 el 45% de las personas pone entre sus principales preocupaciones la pobreza, y el 41% pone entre sus principales preocupaciones la delincuencia, siendo la primera y segunda mayoría a nivel nacional. En este sentido, es entendible que, ante la ausencia de soluciones, se vean más propensos que los otros grupos socioeconómicos a adherir ideológicamente a propagandas políticas que les presentan medidas concretas, por más que estas sean autoritarias, nativistas, sexistas y/o neoliberales.

9.5.3 Diferencias según grupo etario

Para la prueba de homogeneidad de varianzas de Levene se obtuvo un $p < 0,05$, por lo que se debe aceptar que las muestras no presentan varianzas homogéneas. Para la prueba ANOVA se obtuvo un $F = 8,378$ con un valor $p < 0,01$, lo que implica que existen diferencias significativas según grupos etarios para el apoyo ideológico a la Derecha Radical como se puede apreciar en la Tabla 4. En este caso, el valor de eta cuadrado es de $\eta^2 = 0.158$, correspondiente a un tamaño de efecto alto, y que nos indica que el 15,8% de las variaciones

de las respuestas de las personas se explica por el grupo etario al que pertenecen.

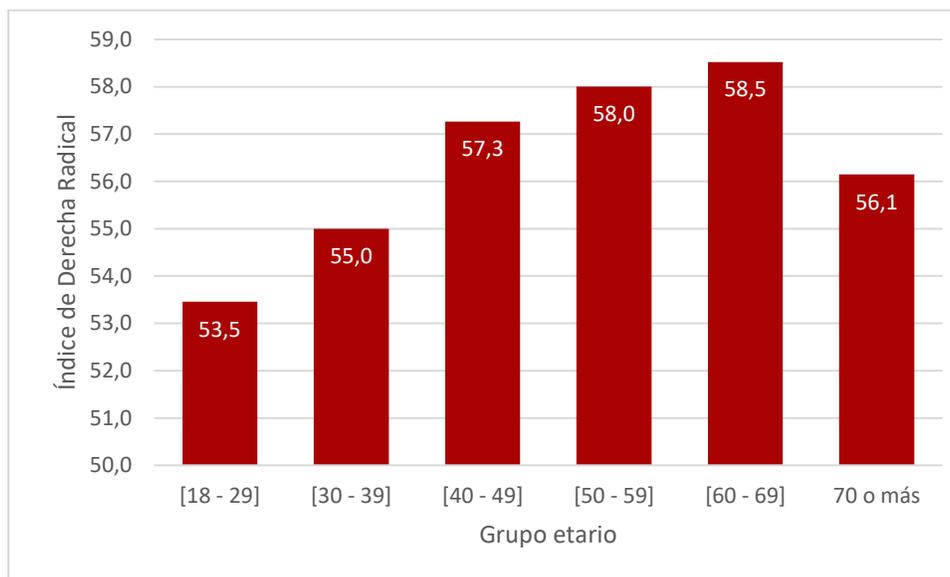
Tabla 4: ANOVA para grupo etario.

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	sig.
Entre grupos	5713,757	5	1142,751	8,378	0,00
Intra grupos	221233,614	1622	136,396		
Total	226947,371	1627			

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

La prueba post-hoc de Games-Howell muestra que las variaciones significativas se dan entre distintos grupos. El con mayores diferencias es el tramo de los 18 a los 29 años, que presenta diferencias en el Índice de Derecha radical con las personas de 40 a 49 años por -3,8 puntos ($p < 0,01$); con las de 50 a 59 años por -4,54 puntos ($p < 0,01$); y con las de 60 a 69 años por -5,06 ($p < 0,01$). El grupo de 30 a 39 años, por su parte, presenta diferencias significativas con el grupo de 50 a 59 años por -3 puntos ($p < 0,01$); y con el grupo de 60 a 69 años por -3,52 puntos ($p < 0,01$). Esto implica que las personas de los grupos más jóvenes se diferencian de las personas de mayor edad al tener menores niveles de aceptación a la ideología de la derecha radical, como puede apreciarse en el Gráfico 9. Esta última tendencia, no obstante, no aplica a las personas mayores de 70 años, pues no muestran diferencias significativas con ningún otro grupo.

Gráfico 9: *Media en el Índice de Derecha Radical según grupo etario.*



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Los resultados nos obligan a rechazar nuestra hipótesis: no son los jóvenes y los grupos mayores de 60 años los que se ven más atraídos a la derecha radical, sino que los jóvenes son los con menor apoyo a su ideología, mientras que el grupo de personas entre 60 y 69 años son los con mayores niveles de apoyo. Sin embargo, como las diferencias entre los grupos de 60 y 69 años no son estadísticamente significativas con las personas mayores de 40 años, se asume que todas las personas que superan esta edad poseen los mismos niveles de aceptación a la ideología de la derecha radical.

Esta tendencia resulta esperable, pues los grupos etarios más jóvenes también fueron quienes mostraban menores niveles en los índices de nativismo y sexismo. No obstante, no deja de ser curioso que mientras los jóvenes europeos se ven más atraídos a la derecha radical precisamente por ir contra el nuevo discurso hegemónico influenciado por los valores modernos, y se posiciona como una fuerza “políticamente incorrecta” opuesta al resto de los partidos (Hansen, 2016), los jóvenes chilenos parecieran identificarse mayoritariamente con estas nuevas corrientes, razón por la que sus puntajes en el Índice de Derecha Radical son significativamente más bajos que los puntajes del resto de los grupos etarios. Dicha tendencia

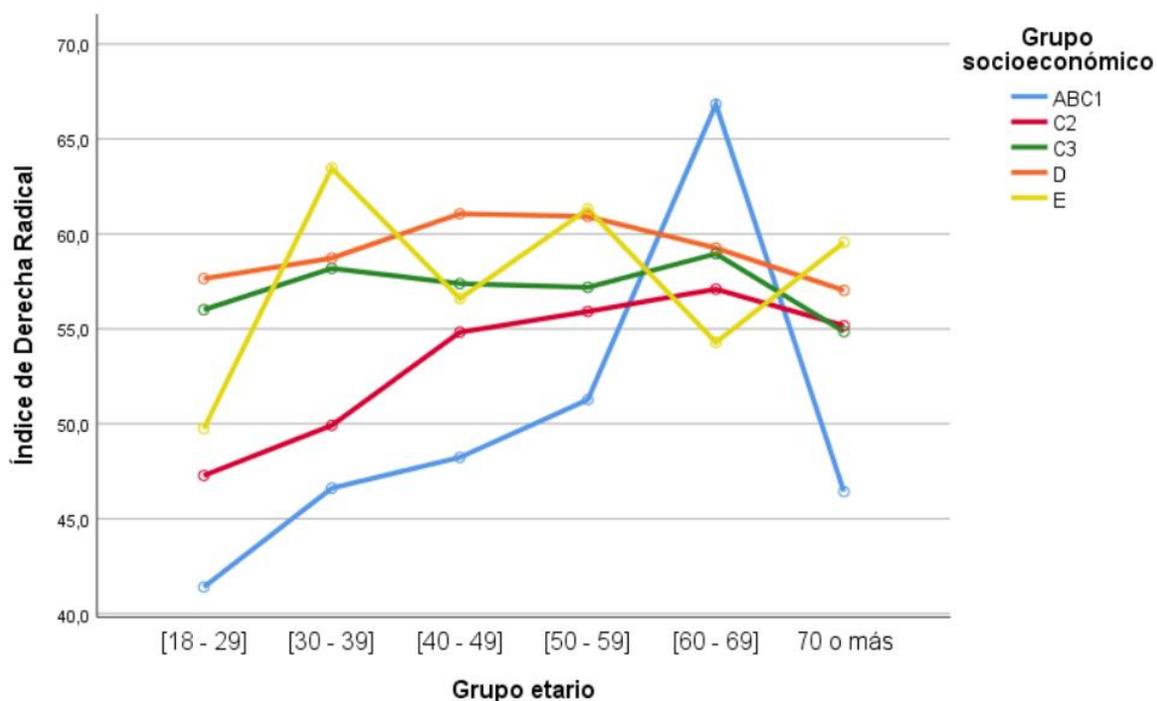
muestra que las bases sociales de apoyo entre otras derechas radicales y la chilena son distintas.

Como se mencionó para los índices anteriores, creemos que los resultados responden a formas muy distintas de socialización entre los grupos etarios jóvenes y el resto, consecuencia de la imposición de un modelo neoliberal, y de un mundo globalizado donde se propagan los valores de la modernidad, cuya consecuencia ha sido, entre otras, una aceptación generalizada hacia minorías étnicas, sexuales o de expresiones de género disidentes. Además, a esto se suma la dificultad de los grupos de edades más avanzadas de aceptar ideas diferentes a las ideas con las que ya fueron socializados.

9.5.4 Diferencias según nivel socioeconómico y grupo etario

Para profundizar más los resultados, se optó por realizar pruebas ANOVA de dos vías con el objetivo de ver diferencias en los niveles de afinidad ideológica con la derecha radical al cruzar dos categorías sociales (por ejemplo, ser mujer del grupo socioeconómico ABC1). Sin embargo, las únicas relaciones importantes se obtuvieron al cruzar las dos categorías con resultados significativos, es decir, al cruzar el grupo socioeconómico con el grupo etario. Esto nos permite observar si es que existen diferencias entre los mismos grupos etarios en distintos niveles socioeconómico (por ejemplo, el comportamiento del grupo de 18 a 29 años entre los niveles E y ABC1), y también las diferencias que podrían existir entre distintos grupos etarios en el mismo nivel socioeconómico (por ejemplo, el comportamiento de las personas de 18 a 29 años versus las personas de más de 70 del grupo socioeconómico E).

Gráfico 10: Medias en el Índice de Derecha Radical según grupo socioeconómico y rango etario.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Bicentenario (2019).

Los resultados de ANOVA de dos vías indican una relación significativa entre el nivel socioeconómico y la edad para el nivel de apoyo hacia la ideología de la derecha radical, con un $F = 3,376$ y un nivel de significación $p < 0,01$. El Gráfico 10 nos permite observar comportamientos interesantes entre los grupos: primero, como se vio anteriormente, el nivel socioeconómico ABC1 presenta diferencias significativas con los otros niveles socioeconómicos a nivel general, y en especial con el grupo socioeconómico E. Sin embargo, al desagregar los resultados por rango etario se puede apreciar que las diferencias entre estos dos desaparecen en el tramo que comprende desde los 18 a los 29 años. De hecho, en este rango etario todos los niveles (a excepción del C3 y el D, que se mantienen constante en todas las edades) presentan su punto más bajo en el índice: esto refuerza nuestro anterior postulado, y confirma que de manera transversal al grupo socioeconómico las personas menores de 30 años son quienes menos aceptación tienen hacia la ideología de la derecha

radical, situación que puede constituir un gran problema en el futuro para este tipo de partidos en la búsqueda de adherentes.

Segundo, como se mencionó anteriormente, tanto en el grupo C3, correspondiente a los sectores medio-bajo como en el grupo D, correspondiente a los sectores populares, no se presentan diferencias significativas en su apoyo ideológico en ningún rango etario, manteniéndose constante entre los 54,85 puntos y los 61,06 puntos, es decir, puntajes de apoyo de moderado a moderado-alto. En este sentido, para estos grupos las diferencias generacionales, así como las de sexo, no tienen relación con sus niveles de adhesión a la derecha radical, por lo que hace falta explorar condiciones específicas que los motiven a obtener puntajes más elevados que el resto de los grupos socioeconómicos en todos los elementos medidos, tales como la inestabilidad económica y el miedo a perder la posición social mencionados anteriormente.

Tercero, el resultado obtenido para las personas entre 60 a 69 años de nivel socioeconómico ABC1 es particularmente interesante. Dentro de este sector se encuentra el puntaje más alto en todas las edades y en todos los niveles socioeconómicos, con una media de 66,82 puntos, lo que nos indica que este grupo social es el con mayor afinidad hacia las ideas de la derecha radical chilena. Además, este puntaje representa la mayor media del grupo ABC1 por gran distancia, pues en todas las otras edades no superó los 52 puntos. Al mismo tiempo, con este resultado se invierte la tendencia encontrada entre el sector alto y el sector pobre para los grupos etarios de 30 a 39 años, de 40 a 49 años, de 50 a 59 años y de 70 o más años, donde el grupo E tiene puntajes significativamente superiores al grupo ABC1. Para el caso de las personas de 60 a 69 años, entonces, el grupo E es el con menor adhesión a la ideología de la derecha radical (54,28 puntos), mientras el grupo ABC 1 es el con mayor (66,82 puntos).

El que dentro del grupo ABC1 exista una generación con comportamiento diferente del resto bien puede deberse a que este grupo fue el que durante la dictadura militar desarrolló su adolescencia y principios de adultez (pues al momento del golpe tenían entre 14 y 23 años, y al final del periodo dictatorial tenían entre 31 y 40 años), donde se conforman en gran parte los ideales políticos. En este periodo se propagó un discurso hegemónico que se esforzaba en mostrar no solo las bondades económicas y sociales de la dictadura, sino que también la necesidad del golpe para salvar al país del caos (Waldman, 2014). Sin embargo, dicho

discurso pareciera no tener los mismos niveles de aceptación en todos los grupos socioeconómicos, siendo especialmente interiorizado por las personas del sector ABC1, muy probablemente por ser el grupo que más beneficiado estuvo con los cambios hechos durante la dictadura. Según Rodríguez Ramírez (2003), dentro de los pinochetistas populares “el discurso es inmune a cualquier influencia que desvirtúe el tipo de representaciones originadas en aquellos años” (p. 162), y no existen motivos para pensar que en otros niveles socioeconómicos no ocurra lo mismo (como el ABC1, en este caso), lo que es relevante porque el pinochetismo y la derecha radical actual comparten posiciones ideológicas similares.

9. Conclusiones

La derecha radical está creciendo electoralmente, y en Chile su expresión tuvo considerable visibilidad desde el 2017 con José Antonio Kast y el Partido Republicano. Muchos investigadores sociales volcaron sus investigaciones al fenómeno, que pareciera tener tintes globales pues su aparición históricamente ha venido en oleadas. Dentro de las preocupaciones más reiteradas está la posibilidad de que estas expresiones, que aún no se conforman como mayoría política, lleguen a hacerlo en el futuro cercano. Al respecto, la investigación se centró en el apartado ideológico de la derecha radical, conformado a nivel general por una mezcla entre nativismo y autoritarismo, a los que se le adhieren características propias de su expresión nacional: el sexismo y el neoliberalismo, altamente influenciado por la dictadura militar del 73'. El objetivo del trabajo era encontrar el nivel de aceptación que tenían los chilenos con los principales postulados ideológicos de la derecha radical contemporánea, medidos a través de la selección de preguntas contenidas en la Encuesta Bicentenario. Como hipótesis, se esperaban niveles de apoyo moderados en la población general, y ausencia de diferencias estadísticamente significativas en base a sexo y grupo socioeconómico. Por el contrario, sí se esperaba encontrar diferencias significativas en base a la edad, donde las personas de más de 60 años y las personas menores a 29 años tendrían mayores niveles de aceptación que el resto de los grupos etarios.

Los resultados del trabajo, sin embargo, muestran diferencias respecto a las hipótesis planteadas. A nivel general, de los cuatro componentes ideológicos de la derecha radical el con mayor media fue el autoritarismo, seguido del nativismo, el sexismo y finalmente el neoliberalismo.

Para el nativismo, el nivel socioeconómico explicó el 12,9% de las variaciones en las respuestas, y a medida que el nivel socioeconómico aumentaba, el nivel de nativismo de las personas disminuía. Esta tendencia probablemente se ve generada porque los grupos en posiciones de inestabilidad económica y social son quienes más adoptan el discurso estereotipado de los inmigrantes como sujetos de peligro que irrumpen la normalidad nacional. Sin embargo, creemos que esta situación está motivada porque la inmigración genera la sensación, real o ficticia, de amenaza a sus intereses materiales (como la mayor competencia por puestos laborales o la pérdida de beneficios sociales). El grupo etario de los encuestados, por su parte, explicó el 13% de las variaciones en las respuestas, siendo las personas menores a 30 años las que menores puntajes de nativismo obtenían, relacionado a la forma de socialización de las personas jóvenes en un mundo globalizado, adoptando valores modernos.

Para el autoritarismo, ni el sexo de las personas ni el grupo etario al que pertenecían tuvo relaciones significativas con los puntajes obtenidos. Contrario a estos, el nivel socioeconómico logró explicar el 11,2% de las variaciones en las respuestas, mostrando que los grupos socioeconómicos medios-bajos y populares presentan mayores niveles de aceptación del autoritarismo en comparación a los grupos socioeconómicos altos y medio, posiblemente porque en tiempos de incertidumbre económica aumenta el miedo a perder cierto estatus social, empujándolos a aceptar medidas autoritarias. Al mismo tiempo, el nivel educacional es un gran factor en la predisposición de los sujetos a adoptar o no tendencias democráticas.

Para el sexismo, no existieron relaciones en las respuestas según sexo. Sin embargo, el 24,4% de las variaciones de las personas en las respuestas para el Índice de Sexismo fueron explicadas por el grupo etario, y a medida que aumenta la edad de los encuestados, también aumentaron los niveles de sexismo. Es probable que esto se deba a la irrupción del movimiento feminista en la sociedad chilena en los últimos años: es más fácil que las

generaciones jóvenes adquieran nuevas formas de relacionarse con los otros, y al mismo tiempo es más difícil que las personas de edades avanzadas cambien sus hábitos. Al mismo tiempo, estudios han probado que los niveles educacionales influyen en estas tendencias. Por otro lado, el nivel socioeconómico consiguió explicar el 34% de las variaciones en las respuestas de los sujetos, y a menor nivel socioeconómico mayor es el nivel de sexismo. Aquí, por ejemplo, el grupo socioeconómico E casi dobla el puntaje obtenido por el grupo ABC1. Nuevamente el nivel educacional se hace presente, al que se le suma la participación en el mercado laboral de las mujeres de clases altas versus las mujeres de clases bajas.

Para el neoliberalismo, ni el grupo socioeconómico ni el sexo mostraron influencia alguna en las respuestas. El grupo etario, no obstante, explicaba el 13% de las variaciones. De este, las personas menores de 30 años tenían mayores niveles de aceptación hacia ideologías neoliberales, lo que se explica porque estos grupos son quienes han nacido y crecido en una sociedad neoliberal, siendo receptores del discurso sobre la meritocracia y el individualismo.

Para el Índice de Derecha Radical se obtuvo una media de $x = 56,2$. La distribución de la población mostró que la aceptación a esta ideología tuvo como puntaje mínimo 12,24, y como puntaje máximo 84,9. El porcentaje de personas que presentó altos niveles de aceptación corresponde a 0,9% de la muestra, y los que presentan una baja aceptación a la ideología representan al 0,8% de la muestra. Sin embargo, la cantidad de personas con aceptación moderado-alto supera con creces a la cantidad de personas con aceptación moderada-baja, con porcentajes de 39,3% para el primero, y 7,9% para el segundo. Las personas con niveles de aceptación moderada, por su lado, corresponden al 51,1% de la muestra. Esto nos revela niveles de aceptación hacia la ideología de la derecha radical más elevados de los que se esperaban, y muestran en el país niveles suficientes de afinidad con dicha ideología como para poder pensar que, según ciertas condiciones socioeconómicas, la derecha radical llegue al poder a través de elecciones democráticas en el futuro.

Respecto a las diferencias por grupos sociales, los resultados indican que el sexo no influye en la aceptación de la ideología de la derecha radical, y por más que hombres y mujeres presenten diferencias significativas estas son demasiado pequeñas, haciéndolas irrelevantes al trasladarlas de la muestra, a la realidad.

Por su parte, el grupo socioeconómico, a diferencia de lo postulado en la hipótesis, sí es significativo en el nivel de aceptación de la ideología de la derecha radical, explicando el 26,4% de las variaciones en las respuestas de los encuestados. Los grupos ABC1 y C2 los con menor nivel promedio, y muestran diferencias significativas con el grupo C3, D y E. Esto implica que los grupos socioeconómicos altos, medios-altos y medios-medios muestran menores niveles de aceptación a la ideología de la derecha radical, y, al mismo tiempo, los grupos socioeconómicos medio-bajo, populares, y pobres muestran mayores niveles de afinidad con la misma. En otras palabras, nuestros resultados muestran que a mayor nivel socioeconómico, menor aceptación de las ideas de la derecha radical.

Es probable que el factor más relevante para explicar esta relación sea el nivel educacional, ligado a tres de los cuatro componentes de la derecha radical. Sin embargo, sostenemos que a esta se le suma la sensación de amenaza hacia los intereses objetivos de los sectores medios-bajos y populares, como la alta preocupación por la delincuencia, el orden, y la inestabilidad económica que se agrava en tiempos de incertidumbre. Estas situaciones serían las que empujan a estos grupos socioeconómicos a adoptar tendencias más autoritarias y nativistas, aumentando los puntajes en el índice de la ideología de derecha radical.

Por otro lado, los resultados mostraron diferencias significativas entre los grupos etarios, y esta variable logró explicar el 15,8% de las variaciones en las respuestas en el índice de derecha radical. En este, las personas menores de 39 años mostraron menores niveles de afinidad que las personas mayores de 40. La hipótesis planteada, que indicaba que los grupos menores de 30 y las personas mayores de 60 años mostrarían mayores niveles de afinidad con la ideología de la derecha radical debió ser rechazada, pues el grupo etario que comprende edades desde los 18 a los 29 fue, de hecho, el con menor puntaje en el índice, mientras que las personas mayores de 60 años no mostraron diferencias estadísticamente significativas con ningún grupo mayor de 40 años. Creemos que estos resultados, como se planteó en los componentes ideológicos de la derecha radical, responden a formas de socialización distintas entre la juventud y los grupos de mayores edades, consecuencia de la imposición de un modelo neoliberal, y de un mundo globalizado

Para profundizar en los grupos sociales afines a la ideología de la derecha radical, se buscaron correlaciones entre dos grupos combinados, y solo la relación entre grupo socioeconómico y

edad mostró resultados significativos. Este análisis reforzó el postulado sobre los jóvenes, y mostró que en todos los niveles socioeconómicos las personas entre 18 y 29 años eran quienes menores niveles de aceptación mostraban hacia la ideología de la derecha radical.

Al mismo tiempo, mostró que el grupo C3, correspondiente a los sectores medio-bajo, como en el grupo D, correspondiente a los sectores populares, mantenían un apoyo de moderado a moderado-alto en todas las edades, lo que nos indica que para este grupo en particular la adhesión a la derecha radical se debe a factores exclusivos a la condición socioeconómica que presentan, o a elementos externos no contemplados en este trabajo.

Finalmente, el análisis señaló al grupo de personas entre 60 a 69 años de nivel socioeconómico ABC1 como al puntaje más alto en todas las edades y en todos los niveles socioeconómicos, mostrándolo como especialmente afín a la derecha radical chilena. Atribuimos aquella diferencia generacional a que este sector fue el que durante la dictadura militar desarrolló su adolescencia y principios de adultez, y muy probablemente también pertenecían al mismo grupo socioeconómico, que se vio especialmente favorecido durante dicho periodo.

Estos resultados sirven como evidencia para poder determinar una base social de apoyo de la derecha radical chilena contemporánea, es decir, aquel sector más afín a su ideología. Estos muestran que tanto los hombres como las mujeres entre 60 y 69 años de la clase ABC1 son en el grupo social más atraído a la derecha radical. A este le sigue el grupo conformado por hombres y las mujeres pertenecientes a los niveles socioeconómicos C3 y D en todos los grupos etarios (es decir, los sectores medios-bajo y populares); y también el grupo socioeconómico E en las personas mayores a 29 años. Esto quiere decir que la mayor cantidad de personas afines a la ideología de la derecha radical proviene de los sectores medios y bajos de la sociedad. Como se ha reiterado en varias ocasiones, es altamente probable que esto sea consecuencia de la sensación de inseguridad ante el reciente clima de incertidumbre social y económicos que ha experimentado el país, a lo que se le suman los niveles educativos de estos grupos en particular, en la medida en que estos se vinculan con la aceptación de las normas democráticas en contra de tendencias autoritarias (Lipset, 1993).

Por el contrario, el sector menos atraído a la ideología de la derecha radical es el grupo de personas menores de 29 años en todos los niveles socioeconómicos, es decir, los sectores

jóvenes. Esta última situación bien puede generar problemas en el futuro para este tipo de partidos en la búsqueda de votantes para obtener mayor poder político.

Retomando nuestra pregunta de investigación planteada en el inicio: ¿cuál es el nivel de apoyo a la ideología de la derecha radical entre los chilenos? la respuesta es que existe a nivel general una aceptación moderada-alta, donde aquellos con altos niveles de aceptación y aquellos con bajos niveles de aceptación no constituyen un gran grupo poblacional. Sin embargo, existen importantes diferencias según grupo socioeconómico y según grupo etario.

Los descubrimientos expuestos implican, entonces, la existencia de un piso de apoyo ideológico suficientemente fuerte como para considerar la posibilidad de que, dependiendo del contexto social futuro, la derecha radical se convierta en mayoría política en el país. Como afirman Norris e Inglehart (2018) “si el mundo es visto como lleno de pandillas, criminales, y fanáticos, si nuestro país es vulnerable a regímenes duros, grupos terroristas y rivales económicos, y si la democracia está rota, entonces lógicamente necesitamos muros altos -y líderes fuertes- para protegernos a nosotros y a nuestra nación” (p. 9). En ese sentido, son los otros sectores políticos (sobre todo los de izquierda, que buscan representar los sectores populares) los que tienen la responsabilidad de movilizar problemáticas sociales objetivas que afectan principalmente a los sectores socioeconómicos más bajos, y que son en la actualidad mayoritariamente movilizadas a través de la propaganda política de la derecha radical, como la delincuencia y la inmigración, pues “las palabras y acciones de otros partidos pueden tener un impacto tan grande en la fortuna electoral de la derecha radical como cualquier cosa que la derecha radical haga por sí misma” (Arzheimer, 2017, p. 15). Esta suerte de abandono del debate en ambos tópicos permite también que la derecha radical monopolice las posibles soluciones: si no hay alternativas de otros sectores, lo más probable es que las personas se sientan atraídas por el único sector que les plantea una respuesta medianamente coherente ante sus necesidades. Esto se vuelve aún más relevante si se considera que los dos factores de la derecha radical con mayor promedio fueron el nativismo y el autoritarismo, altamente influenciados por la percepción negativa de la inmigración y los altos niveles de temor por la delincuencia.

Es importante, sin embargo, tener en consideración que este estudio no representa más que una aproximación preliminar al tópico, que sería interesante profundizar. Sin duda hubiese

sido beneficioso para el trabajo poder contar con una base de datos propia en vez de una externa creada con otros fines, lo que nos hubiese permitido añadir temáticas de interés que no pudieron ser agregadas en este estudio, como la situación laboral de los encuestados (como ser dueña/o de casa, o la cesantía), además la situación familiar de los mismos, y la vinculación que tienen los sujetos con la política. A su vez, el mayor control sobre la encuesta permitiría añadir más complejidad a algunas dimensiones del estudio, con repercusiones sobre la consistencia interna de los índices.

Líneas de investigaciones futuras podrían indagar en la evolución de la derecha radical en el país en determinados periodos de tiempo, a través de mediciones periódicas. De la misma manera, realizar análisis comparativos con otros países del mundo podría brindar más pistas sobre el ascenso de la derecha radical y las motivaciones de las personas a simpatizar con este tipo de partidos. Por otro lado, creemos que un tópico especialmente interesante que se desprende de los resultados de este estudio se encuentra en el grupo de personas entre 60 a 69 años del grupo socioeconómico ABC1, intentando profundizar en las formas específicas de socialización que los convierten en el grupo con mayor afinidad hacia las ideas de la derecha radical.

Finalmente, sería interesante retomar el viejo tema sobre la relación entre los grupos socioeconómicos y las tendencias políticas, permitiendo entender las motivaciones que llevan a los grupos C2, D y E a aceptar ideologías como la de la derecha radical en mayor medida que los grupos ABC1 y C1. Sin embargo, creemos firmemente que un estudio de aquel tipo debiese ser llevado a cabo dejando de lado preconcepción de que los sujetos se encuentran “alienados”, atentando contra sus propios intereses (como en el estudio de Gandesha, 2017): es sano recordar que a veces la teoría no se corresponde con la realidad, y antes de presuponer los intereses objetivos de determinados grupos sociales a través de libros (sobre todo de los sectores populares), se vuelve más útil escucharlos de la boca misma de los actores con el fin de comprenderlos a cabalidad.

10. Referencias

- Adorno, T. (2009). *Escritos Sociológicos II*. Madrid: Ediciones Akal.
- Altemeyer, B. (1998). *The other "Authoritarian Personality"*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 10, pp. 47-92.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Araujo, K. & Beyer, N. (2013). *Autoridad y Autoritarismo en Chile: Reflexiones en torno al ideal-tipo portaliano*. Atenea, 508, pp. 171-185.
- Arzheimer, K. (2017). *Explaining Electoral Support for the Radical Right*. *The Oxford Handbook of the Radical Right*: ed. by Jens Rydgren. Oxford University Press.
- Balibar, E. (1998a). *Racismo y Nacionalismo*. En Wallerstein, I. & Balibar, E. (Ed.) *Raza, nación y clase* (p. 63-111). Madrid: Indra comunicación.
- Balibar, E. (1998b). *¿Existe el Neoracismo?* En Wallerstein, I. & Balibar, E. (Ed.) *Raza, nación y clase* (p. 63-111). Madrid: Indra comunicación.
- Baño, R. (2018). *Presidencia con Puerta Giratoria*. En Baño, R., Fazio, H., Mayol, A. y Ruiz, C. (Ed.) *Análisis del año 2019* (pp. 7- 28). Santiago: LOM.
- Baño, R. (2019). *Oda al Piñerismo concertacionista (Confieso que me he aburrido)*. En Baño, R., Fazio, H., Mayol, A. y Ruiz, C. (Ed.) *Análisis del año 2019* (pp. 7- 28). Santiago: LOM.
- Bauman, Z. (2001). *En Busca de la Política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (1999). *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. (2007). *El Género en Disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

- Caiani, M., della Porta, D. & Wagemann, C. (2012). *Mobilizing on the Extreme Right: Germany, Italy, and the United States*. New York: Oxford University Press.
- Calvento, M. (2006). *Fundamentos Teóricos del Neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina*. Revista Convergencia, 41, pp. 41-59.
- Casals, X. (2011). *La Extrema Derecha Europea: tendencia ascendente*. Anuari del conflicte social, pp. 389-401.
- CASEN. (2017). Equidad de género: Síntesis de Resultados. Recuperada el 19 de abril de 2021 de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2017>
- Cid, G. (2012). *La Nación Bajo Examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno*. Polis, 11 (32), pp. 329-350.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, V. & Correa, F. (2005). *Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente*. Enseñanza e Investigación en Psicología, 10(2), pp. 381-395.
- De Barbieri, T. (1993). *Sobre la Categoría Genero: una introducción Teórico-Methodológica*. Debates en Sociología, 18, pp. 145-169.
- Espinoza, V. & Barozet, E. (2008). *¿De qué Hablamos Cuando Decimos “Clase Media”?* *Perspectivas Sobre el Caso Chileno*. En Foco, 142, pp. 1-34.
- Fazio, H. (2019a). *Presupuesto 2020 y demandas sociales*. Santiago: CENDA
- Fazio, H. (2019b). *El colapso económico de octubre*. Santiago: CENDA
- Fazio, H. (2019c). *FMI la economía cae a su tasa más baja en una década*. Santiago: CENDA
- Gandesha, S. (2015). *De la Personalidad Autoritaria a la Personalidad Neoliberal*. Estudios Políticos, 9 (41), pp. 127-155.
- Garretón, M. (2012). *Neoliberalismo Corregido y Progresismo Limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS.

- Gellner, E. (2001). *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gomes, G. (2014). *Asistencialismo, Desarrollo y Municipio: Las Bases Sociales de la Dictadura Chilena*. Papeles de Trabajo, 8 (13), pp. 224-249.
- González, JA. (2017) *La Retórica de lo Extremo en la Ultraderecha Chilena*. Hallazgos, 14 (27), pp. 19-41.
- Gutiérrez Campos, L. (2019). *Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social*. CUHSO, pp. 259-280.
- Hansen, M. (2016) *Voting Radical Right in Europe: a Comprehensive Explanation for Vote Choice*. [Tesis de Doctorado en Ciencia Política. University of Wisconsin-Milwaukee].
- Huerta, M. (2005). *El Neoliberalismo y la conformación del Estado Subsidiario*. Política y Cultura, 24, pp. 121-150.
- INDH. (2017). Informe Anual: Situación de los Derechos Humanos en Chile. Recuperado el 13 de junio de 2020 de: https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1072/informe_anual_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- INE. (2017). *Resultados Censo 2017*. Recuperado el 10 de agosto de 2020, de: <http://resultados.censo2017.cl/>
- Ipsos. (2021). What Worries the World. Resumen Chile. Recuperado el 13 de junio de 2020, de: <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2021-02/enero-chile.pdf>
- Kast, J. (2017). *Un Programa para Volver a Creer*. Recuperado el 10 de febrero del 2021 del sitio web de SERVEL: https://www.servel.cl/wp-content/uploads/2017/09/Programa_Jose_Antonio_Kast_Rist.pdf
- Lipset, S. (1993). *El Hombre Político. Las Bases Sociales de la Política*. México: Red Editorial Iberoamericana.
- Mouffe, C. (2003). *La Paradoja Democrática*. Barcelona: Paidós.

- Mudde, C. & Rovira, C. (2013). *Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America*. *Government and Opposition*, 18 (2), pp. 147-174.
- Mudde, C. & Rovira, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Mudde, C. (2000). *The ideology of the extreme right*. New York: Manchester University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2016). *The study of Populist Radical Right Parties: Towards a Fourth Wave*. Center for Research on Extremism. C-REX Working Paper Series (1), pp. 1-25.
- Muis, J. & Immerzeel, T. (2016). *Radical Right Populism*. Sociapedia.isa, pp. 1-18.
- Norris, P. & Inglehart, D. (2018). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and the Rise of Authoritarian Populism*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2005). *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge University Press.
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2019). Encuesta Nacional Bicentenario. Recuperado de: <https://encuestabicentenario.uc.cl/>
- Rodríguez Araujo, O. (2003). *El Presente de la Derecha y la Ultraderecha en el Mundo*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVI (187), pp. 177-201.
- Rodríguez Jiménez, L. (2006). *De la Vieja a la Nueva Extrema Derecha Pasando por la Fascinación por el Fascismo*. HAOL, 9, p. 87-99.
- Rodríguez Ramírez, E. (2002). *Pinochetismo popular. Aproximación al fenómeno pinochetista en poblaciones del Gran Santiago*. [Tesis para optar al título de socióloga, Universidad de Chile].
- Rojas, J. (2006). *La Sociedad Neoliberal*. *Sociedad Hoy*, 10, pp. 41-72.

- Salas Guzmán, N. & Salas Guzmán, M. (2016). *Tiza de Colores: Hacia la Enseñanza de la Inclusión sobre Diversidad Sexual en la Formación Inicial Docente*. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 10 (2), pp. 73-91.
- SERVEL. (2021). *Total de afiliados a partidos políticos*. Recuperado el 10 de marzo de 2021 de: <https://www.servel.cl/total-de-afiliados-a-partidos-politicos-por-sexo/>
- Tijoux, M. & Córdova, M. (2015). *Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo*. Revista Polis, 14 (42), pp. 7-13.
- Traverso, E. (2018). *Las Nuevas Caras de la Derecha*. Buenos aires: Siglo Veintiuno editores.
- Vargas, J. (2007). *Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo*. MAD, 17, pp. 66-89.
- Waldman, G. (2014). *A Cuarenta Años del Golpe Militar en Chile: Reflexiones en Torno a Conmemoraciones y Memorias*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 59 (221), pp. 243-265.
- Wolfe, A. (2005). *'The Authoritarian Personality' Revisited*. Recuperado el 15 de julio de 2020 del sitio web The Chronicle of Higher Education: <https://www.chronicle.com/article/the-authoritarian-personality-revisited/>.

11. Anexo: Preguntas seleccionadas para la medición de la derecha radical

Constructo	Dimensiones	Nivel de medición	Ítems	
Ideología de la derecha radical chilena	Nativismo	Ordinal	¿Ud. cree que la cantidad de inmigrantes que existe en el país es excesiva, adecuada o baja?	
		Ordinal	¿Cuánto temor le produce caminar en un lugar de la ciudad donde vivan muchos inmigrantes?	
		Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que los inmigrantes con su situación legal al día tengan los mismos derechos que los chilenos?	
		Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está la afirmación: Los inmigrantes limitan las posibilidades de encontrar trabajo a los chilenos	
		Ordinal	¿Ustedes cree que hoy existe un gran conflicto entre chilenos e inmigrantes?	
	Autoritarismo	Ordinal	¿Qué tan dispuesto está a que se aplique la ley antiterrorista a los grupos que usan la violencia?	
		Ordinal	¿Qué tan dispuesto está a apoyar una medida de seguridad como el control preventivo de identidad?	
		Ordinal	¿Qué tan dispuesto está a que se reponga la pena de muerte para crímenes muy graves?	
		Sexismo	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que las parejas homosexuales tengan derecho a adoptar hijos?
			Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que las parejas homosexuales tengan derecho a casarse?

	Ordinal	¿En cuáles circunstancias una mujer debería tener derecho a hacerse un aborto?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo de tiempo completo?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que desde pequeños, los niños tienen mayor facilidad para las áreas de matemáticas y las niñas de lenguaje?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con la afirmación “existan trabajos que son más adecuados para los hombres y otros que son más adecuados para las mujeres”?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que la mujer debería permanecer con sus hijos en casa mientras son pequeños?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que los abusos sexuales contra menores en las iglesias se deben a la presencia de homosexuales entre los sacerdotes?
	Ordinal	¿Qué tan de acuerdo está con que es conveniente regalarles a las niñas juguetes de mujeres y a los niños juguetes de hombres?
Neoliberalismo	Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país un pobre salir de la pobreza?
	Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país una persona de clase media de llegar a tener una muy buena situación económica?

Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país un joven inteligente, pero sin recursos de ingresar a la universidad?
Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país cualquier persona de iniciar su propio negocio?
Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país una persona que tiene un negocio o empresa pequeña de convertirla en una empresa grande y exitosa?
Ordinal	¿Cuál cree que es la probabilidad o chance que tienen en este país cualquier trabajador de comprar su propia vivienda?
